

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



4
Ptas.

Recuerdos taurinos
de antaño

Juan Marchena, "EL CLAVELLINO"

FAMA de hombres de hierro tenían los varilargueros de antaño, y a buen seguro que tal reputación no podía estar más justificada.

Parece natural que esta gente, tras la agotadora tarea de los interminables e incomodísimos viajes, y la enorme lucha con el ganado que entonces generalmente se lidiaba, reses de cabeza y gran poderío, con la edad de cinco a siete años, que entraban a las varas con el empuje del vendaval, dando trituradoras caídas a los jinetes, parece natural, repetimos, que aquellos hombres, resentido el organismo, habían de morir jóvenes; no obstante, lo corriente era todo lo contrario.

Fácil nos sería ofrecer a los lectores una relación de diestros de a caballo que vivieron luegros años; pero a cuantos pudiéramos relacionar aventaja el notabilísimo picador de quien hoy nos ocupamos, Juan Marchena, o Juan Martínez Marchena, que tal era su nombre, aun cuando en el arte prescindió siempre del primer apellido, sin duda por hallarlo muy vulgar, vió la luz en Sevilla en el año de 1768.

Su madre, mujer de rara belleza, era artista de tablado, muy acreditada en el cante flamenco, entre cuyas profesionales se la conocía por el florido apodo de «la Clavellina», apodo aplicado a su hijo desde niño, costumbre muy generalizada en Andalucía en todo tiempo.

Duros fueron para el chiquillo los primeros lustros de su vida, pues desde casi niño precisó laborar para ganarse el sustento, y su primitiva ocupación fué la de cabañil, con unos pastores del término de Utrera.

Años más tarde, ya mozo, entró al servicio de unos tratantes en gran escala de ganado vacuno y equino, residentes en la ciudad de la Giraldá. Juan Marchena tuvo especial predilección por los caballos, y de tal modo se aficionó a ellos, con tal cariño se aplicó al estudio de su crianza, doma y enfermedades, que su intuición no desmereció al lado de la técnica de los profesores veterinarios. Ya hombre, pasó algún tiempo como mayoral de una vacada en la provincia gaditana, y de las operaciones con los toros en el campo y su conducción a las Plazas surgió la vocación

taurina, que no fué nada prematura ciertamente, pues hasta el año de 1797 no figuró su nombre en los carteles de Plazas andaluzas.

No fueron muy frecuentes sus actuaciones en los primeros años del siglo décimonono, prestando mayor atención a las obligaciones de mayoral de la vacada que a sus aficiones de lidiador, las que vió obligado a cortar en absoluto por la supresión de la Fiesta, decretada por el rey Carlos IV. Normalizadas de nuevo en España las corridas de toros, pasada la funesta invasión francesa, el gran varilarguero Cristóbal Ortiz, conocedor de la pericia y valentía del retirado diestro, le animó a reanudar la profesión, y Juan Marchena volvió nuevamente a las lides, ensayando en Andalucía antes de aceptar el contrato de Madrid, por el tío Cristóbal ofrecido.

Viene a la Corte en el año de 1819, figura en las primeras corridas como reserva, y en la tercera —17 de mayo— tiene que ocupar el lugar del herido Herrera Cano, picando los toros tercero a sexto de la mañana, alternando con Luis Corchado, y trabajando también por la tarde.

Gustó a la afición el buen arte y valentía del nuevo garrochista, y de ello se hizo eco el cronista de la fiesta, escribiendo:

«El nuevo picador, Juan Marchena, ha dado muestras de saber manejar el caballo y la garrocha; le puso al tercer toro, «Piñano» (primero que picó en Madrid), del marqués de Velamazán, ocho varas, con bastante naturalidad y valor, algunos en los medios, siendo bastante aplaudido, pues aunque el animal no era de los más rijosos, con todo, merecía algún cuidado, especialmente a quien no podía conocer el terreno que pisaba. Marchena puso en todo el día 27 picas, a ocho toros; llevó cinco porrazos y tuvo tres caballos muertos.»

Comenzó a figurar en tanda en la séptima corrida (5 de julio), y desde esta fecha trabajó en todas las que se dieron en la temporada, alternando con diestros de sólida reputación, como el antes dicho Luis Corchado, y los también notables Cristóbal Ortiz, Castaño, Puyana, Rivera, etc., etc. En vista del agrado con que lo recibió el público,

la Junta de Hospitales se apresuró a renovar el contrato para la temporada de 1820, en la que picó en todas las corridas, excepto las duodécima, décimotercera y décimocuarta, que perdió, por haber caído enfermo con fiebres, muy abundantes en Madrid en aquella época.

Los empresarios andaluces recaban la presencia del ya famoso varilarguero en sus Plazas, le comprometen para sus corridas de 1821, y por este motivo se ausenta de la capital de España.

Regresa a Madrid en 1822, y ya de hecho, pues trasladada a nuestra ciudad su residencia sevillana, acepta el contrato de la Junta por tiempo indeterminado, torea todas las temporadas, hasta finalizar el año de 1830, y en este período de tiempo ejerce también el cargo de mayoral-encargado de la Plaza, lo que prueba se había captado la confianza de los propietarios del circo.

Concedores los señores duques de Osuna y Veragua de las especiales dotes de Juan Marchena para todo lo relacionado con la cría caballar, le ofrecen la dirección de la yeguada que poseían en los prados de Aranjuez; Juan Marchena acepta gustosísimo, y para prestar al nuevo cargo toda su atención, todo su cuidado, renuncia a su profesión y se retira del toreo cuando estaba en pleno triunfo. La última corrida toreada en Madrid (última, a la vez, de su vida profesional) fué la del 4 de noviembre de 1830, en la que formó tanda con el invicto «Curro Sevilla», picando ambos, en competencia de bizarria y denuedo, los toros de Muñoz, Guenduláin, Fuentes y Bachiller, ese día lidiados.

Unos veinte años desempeñó su nuevo cargo, siendo luego jubilado con todo su haber, en recompensa a los buenos servicios prestados; en casa de sus años vivió, respetado y querido de todos, hasta el 21 de octubre de 1864, en que se le acabó la vida plácidamente y sin agonía, cuando acababa de cumplir los noventa y seis años de edad.

Llevar a esta edad es algo extraordinario, ciertamente; pero lo más extraordinario es que conservó hasta sus últimos días íntegra la claridad, y en perfecto estado sus facultades de olfato, vista y oído. Tanto en el campo como en la ciudad tenía por costumbre lavarse a diario cuello y cabeza con agua fría, lo que realizó hasta el día anterior a su fallecimiento.

Hasta aquí nos hemos referido a su fibra, a su fortaleza como particular; veamos algo de su vida en la profesión del toreo.

Juan Marchena, «Clavellino», ocupó en el arte un lugar muy inmediato a los colosos Corchado y Sevilla, sus campañas en el ruedo madrileño fueron brillantísimas; estuvo amistosas competencias y jamás salió vencido.

Una de las más famosas fué la sostenida con Sebastián Miquez, el 25 de junio de 1827, de la que escribió el cronista:

«Los picadores Miquez y «Clavellino», tan bravos como no hay memoria, en particular con los toros de más empuje, pudiendo atribuirse a locura sus frenos, pues no los dejaban resollar.»

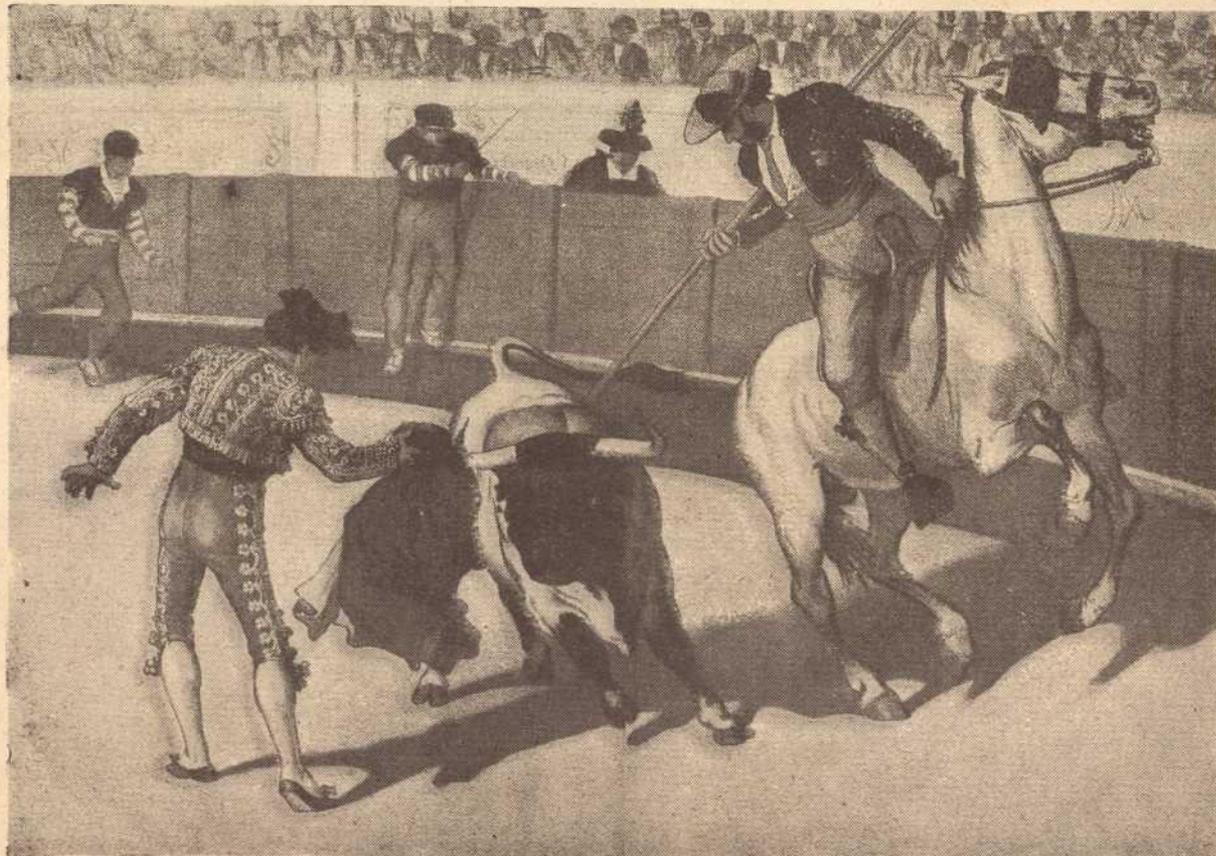
Referencias de esta índole pudiéramos citar muchas; vamos a limitarnos a ofrecer algunas del último año de su trabajo en el ruedo, el de 1830, cuando contaba sesenta y dos de edad.

Corrida 10 de mayo: Los picadores, buenos; mejor, «Clavellino», cada día más bravo, más duro y con más entusiasmo por el oficio. Los inteligentes ven en él al único que puede reemplazar al ausente Corchado.

24 de mayo: «Clavellino», más que bueno, bravo y duro; picó bien.

30 de agosto: «Clavellino», muy desenvuelto, arrojándose sobre los toros en tres o cuatro ocasiones en que peligraban sus compañeros.

Esta fué la vida en el arte del varilarguero sevillano Juan Marchena, «Clavellino».





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 956165-64

Administración: Barquillo, 13

Año IX

Madrid, 10 de julio de 1952

N.º 420

Director: MANUEL CASANOVA

* CADA SEMANA *

Los toros de SAN FERMIN

HA sonado un cohete en los corrales de la Fábrica del Gas de Pamplona, y toda la juventud navarra se pone en movimiento a lo largo de la calle de la Estafeta para correr delante de los toros que se van a lidiar por la tarde. Salen éstos ciegos, en deseo de correr, y entre repiques de las esquilas de los cabestros y gritos del mocerío se entregan a una desatada carrera de cara a los corrales de la Plaza.

Al principio hay sitio para todos. Para los toros que van a ser encerrados y para los mozos que corren delante o se paran para hacer el quiebro a cuerpo limpio a los componentes de la galopante manada. Después, las cosas se complican: en la apresurada carrera va quedando reducido el espacio, y aunque la Plaza de toros se llena rápidamente y a presión, las calles empiezan a hervir de mozos que no encuentran espacio delante, y, al mismo tiempo, tienen que evitar a los toros que llegan impetuosos, a la muralla humana que les detiene, las caídas provocadas por los que cayeron antes y el peso que pone en las piernas el vino navarro que, de Campanas a la Ribera, pega con toda la fuerza de quien se mantiene casi moro en las bodegas de la tierra.

Por fin, alguien cae, y su caída provoca la de los dos más próximos: éstos, a su vez, no tienen tiempo de levantarse antes de que los que vienen de atrás les alcancen, y empieza a formarse en las cercanías de la Plaza una pirámide de cuerpos juveniles que agita brazos y piernas en un atón estéril por levantarse. Los toros llegan ya, y todo



el mundo piensa en la tragedia: gritan las mujeres, cantan los muchachos..., y los toros, trabajosamente, fatigosamente, trepan dóciles por el improvisado altozano de espaldas y, un poco asombrados por tanta audacia, entran como pueden en el ruedo, donde apenas consiguen abrirse paso en el humano enjambre a fuerza de tarascadas.

Todo ha sido tremendamente rápido y tremendamente emocionante. Es una estampa que todos los años se repite y que siempre parece increíblemente milagrosa. Pamplona nos transporta cada verano a aquellas lejanas épocas ibéricas en que el contacto entre el hombre y el toro era lucha y caza, símbolo y totem familiar. El que el reencuentro entre el ibero y el toro ibérico en las

calles de Pamplona no tenga anualmente aires de irreparable tragedia no puede explicarse más que por influjo simbólico de una convivencia multi-secular o por un milagro permanente del bondadoso San Fermín, que quita a sus toros el sentido para herir a los que bulliciosamente les corren por las calles de la capital navarra.

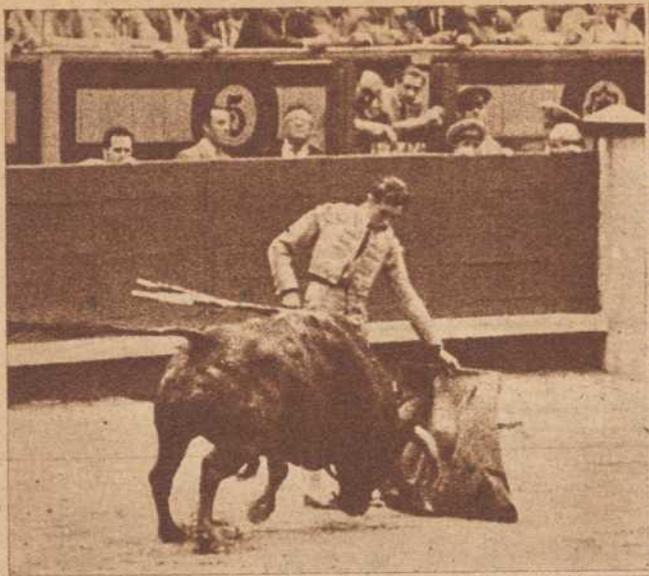
Hay quien, por no entenderla, por no estar encastado en español, dice que el encierro de Pamplona —tantas veces imitado y nunca posible de igualar en sus matices de estampa brava— es brutal y debiera desaparecer. Para nosotros, valga el tópico, porque hemos vivido la tradición pamplonica, es una manifestación racial que no admite comparaciones ni siquiera discusión. Navarra, tierra de toros de casta y de hombres que tienen esa maravillosa habilidad española para jugarse la vida «porque sí», levanta todos los años, el 7 de julio, el gallardete de nuestra gallardía, el penacho de todo un pueblo que se lanza a la calle a correr alegremente, sin pararse a pensar que a la vuelta de una esquina se puede perder una cornada y encontrársela él.

Pero no. Que aunque ande cornadas por el aire siempre surge el detalle providencial que las detiene: unas veces es el revuelo de un pañuelo rojo, que distrae al toro antes de lanzarse sobre el caído; otras, y nosotros lo hemos visto, un perrillo ratonero se ha puesto a ladrar entre su amo caído y la bestia, que humillaba para embesbir, haciendo un quite de antología; más allá se encuentra la reja oportuna, la valla salvadora, la boina que se lanza al testuz o la mano amiga que iza al perseguido sobre el adocuinado de la calle. Y cuando nada de esto sucede, cuando a las puertas de la Plaza se hacina una pirámide de mozos que no se pueden mover del suelo, los toros pasan como pueden sobre aquella masa que, en aquellos momentos, aun tiene ganas de cantar aquello de

... nos han «dejao» solos
a los de Tudela...

Solos..., con cien cuerpos debajo y seis toros con su cortejo de cabestros y caballos encima. Pero los navarros —y son navarros por sentimiento cuando hoy están en Pamplona— son así, y así son sus ideas sobre los toros y sobre el toro. (Fotos Martín y Bozano.)





«Pedrés» toreando al natural al primero de la tarde



«Jumillano» toreando de capa al segundo de la corrida

Toros de Manuel Sánchez Cobaleda para PEDRO MARTINEZ, "PEDRÉS", y EMILIO ORTUÑO, "JUMILLANO"

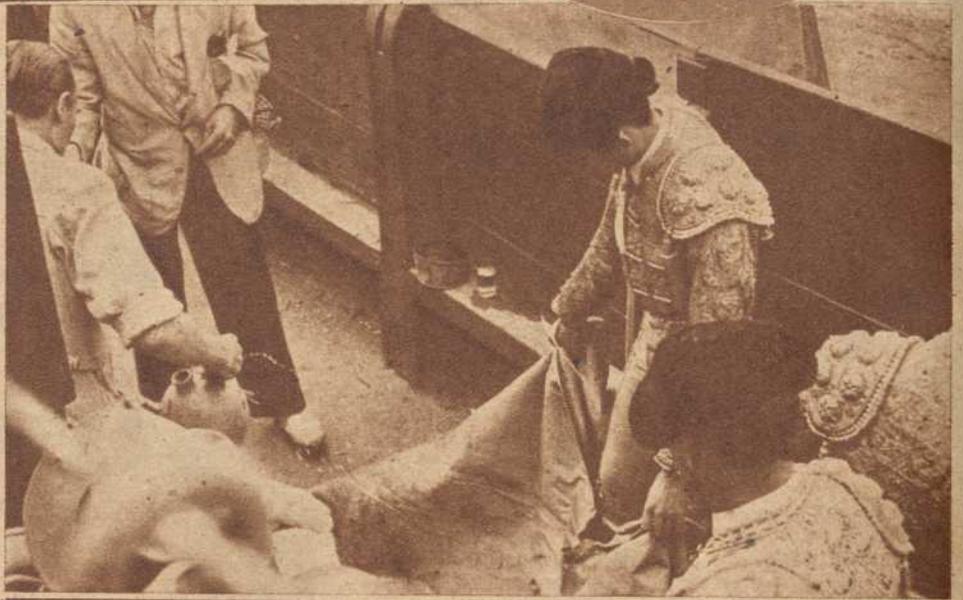
Si. Ha leído usted bien. Toros en una novillada. Vaya por las veces que vemos uteros en corridas de toros. Y reses con trapío, con poder y con bravura. Ya está acreditada la ganadería del señor Sánchez Cobaleda como una de las mejores del campo de Salamanca; pero si este ganadero tiene la fortuna de seguir presentando reses parecidas a las que lidiaron el jueves "Pedrés" y "Jumillano", habrá que catalogar su torada entre las mejores de España.

Bonita pelea la del sexto, ¿verdad? No dirá lo mismo el picador de tanda, que sufrió dos batacazos morrocotudos; no lo dirá, pero en secreto reconocerá que el toro hizo una pelea magnífica. Y el quinto también se portó bien, aunque llegase algo agotado al último tercio. Y el segundo, magnífico, y el cuarto, y el primero, y el tercero. Total: un gran lote. ¿Qué seis toros, amigos!

Se llenó la Plaza. No había localidades a ningún precio. Salieron los dos espadas a hombros, después de cortar cinco orejas. ¿Se puede hablar de éxito económico y de éxito artístico? ¿Sí? ¿Se recuerda algo parecido en los últimos años? ¿No? Pues ¿qué se opone a que la Asociación de la Prensa dé este año dos funciones taurinas en vez de una? Con el mismo fin benéfico, claro, y con idéntico programa, como es natural. Otra vez "Jumillano" y "Pedrés", con toros de Manuel Sánchez Cobaleda. En jueves por la tarde, en lunes por la mañana o en viernes de madrugada. A cualquier hora de un día cualquiera. Es igual. El éxito económico está asegurado. Y el artístico, tratándose de esos toreros, con ese ganado, también. ¿Vamos a ello? Si tal cosa se hiciera, yo pediría un poco de compasión a mis amigos a la hora de encargarme localidades.

Ciertamente, hay algo que se opone a la celebración de esa novillada por segunda vez. Los fines que se persiguen al organizar todos los años la corrida de la Asociación de la Prensa tienen la simpatía auténtica de toda la afición madrileña. Nadie pone esto en duda; pero ¿ustedes calculan la conmoción que produciría el anuncio de la repetición de ese cartel? Si antes del jueves pasó lo que pasó, ¿qué sucedería después del éxito logrado por las dos nuevas figuras?

Ya sabemos que querrian ir a la novillada los que asistieron a la del jueves, y medio millón de personas más que el día 3 se quedaron sin entrada. Ya sabemos que muchos millares de aficionados renunciarían a su veraneo y al de sus familias con tal de reunir dinero bastante para adquirir, "como fuera", la localidad precisa. Ya sabemos... Seguramente estas razones y otras de parecida índole determinarán la no repetición de este cartel. Y así, todos tendremos que agradecer a la Asociación de la Prensa de Madrid, primeramente, la organización de este suceso taurino, y en segundo lugar, que no lo repita, aunque la verdad es que no nos dolería nada que la Asociación obtuviera otra vez



«Pedrés» hace que le mojen el capote con un botijo. ¡Bueno! Eso era antes de que estallase la tormenta, que luego bien se mojaron solos...

este año saneados ingresos y hubiese quien se viera obligado a vender el colchón. Bien mirado, ahora, en verano, los colchones no sirven más que para dar calor. Otra vez "Pedrés" y "Jumillano", con toros de Manuel Sánchez Cobaleda. ¿Vamos a ello? Sería bonito, ¿verdad?

Llovió durante la novillada, y los más no vimos lo que "Pedrés" hizo en el tercero. Llovía torrencialmente, y por lo que nos dijeron, a torrentes también dejó "Pedrés" que su arte de muletero se desbordase. No lo vi. Parece que la faena fué como aquellas del día de su presentación. Con esto ya se ha dicho bastante. Le dieron una oreja y se suspendió entonces la corrida mientras escampaba y se echaba aserrín en el ruedo.

El quinto llegó agotadillo al último tercio. El chico de Albacete, que había brindado al público, se empeñó en hacer faena, y lo consiguió. Cuando embestia el toro, la cosa era fácil, y si el toro no embestia, el torero escondía la muleta detrás del cuerpo, citaba con la cintura, y cuando el bicho iba a cogerle, sacaba la muleta, le daba el pase y nada más. Quisiera o no el toro, la faena se hacía a voluntad del torero. Y faena buena: de las que se recuerdan luego al cabo de los años. Si, si; de esas fué. Luego mató de media estocada arriba, y aquello fué algo así como una locura colectiva que parecía sin posible remedio. Le dieron las dos orejas, y cuando terminó el festejo lo sacaron a hombros. En el primer novillo "Pedrés" estuvo gris. Claro que una faena gris de este chico parecería más que acepta-



El ministro secretario general del Movimiento asistió desde un burladero a la corrida de la Prensa



Otro momento de «Pedrés» en el quinto toro



«Jumillano» citando desde largo

«Jumillano» devuelve el abanico que ha firmado a la marquesa de Huétor de Santillán

bie en otro. Bien están las cosas así. Con el capote anda el mozo en palotes. Esperemos.

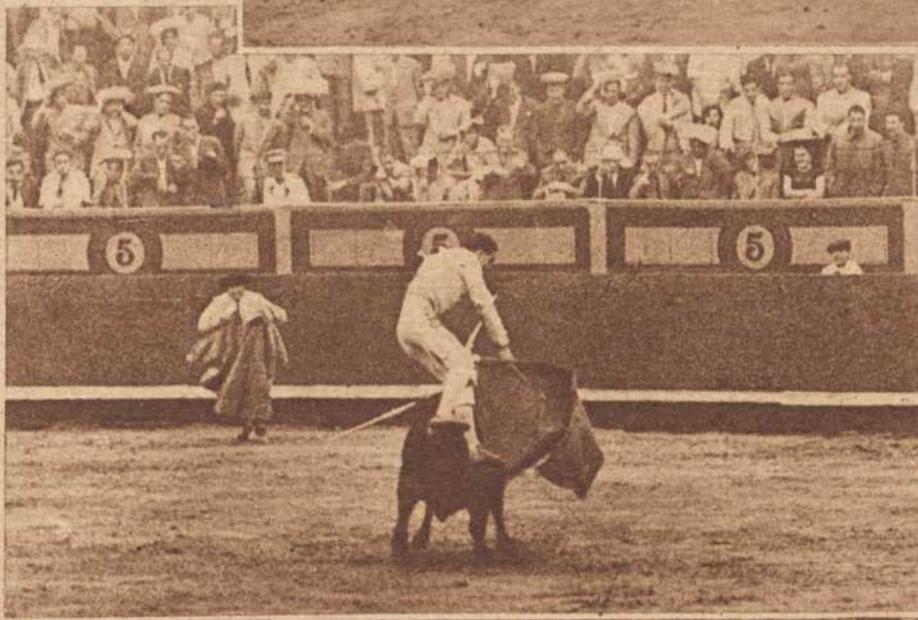
Yo creo que a quien más perjudicó la lluvia —olvidemos ahora a los que se visten en almacenes de ropas hechas— fué a «Jumillano». Su labor en el segundo fué, sin duda, merecedora del premio de una oreja. Pero cuando el toro doblaba, muy bien herido, después de buenos y vistosos muletazos con ambas manos, comenzó a llover con violencia, y todos nos preocupamos únicamente de librarnos del aguacero.

Luego, en el cuarto, también cuajó Emilio Ortuño una gran faena: pero en esta ocasión le falló el estoque, y era natural que todo quedase en palmas abundantes.

El sexto tenía presencia de toro cuajado y era muy bonito. «Jumillano» lo toreó con el capote de manera excepcional. Media verónica fué de las que sólo de tarde en tarde se ven, y todos los lances merecieron los oles con que fueron subrayados. El salmantino tuvo que saludar montera en mano. En la primera vara el toro se quedó pronto sin caballo que cornear, porque a la primera embestida cayó con el picador al suelo. Algo —que me perdone el piquero— precioso. Como precioso fué el quite de «Jumillano» y el nuevo brutal encuentro del toro con el caballo, que volvió a dar en el suelo. En la tercera vara pudo defenderse mejor el varillar-guero, y todos vimos cómo el toro empujaba, codicioso y bravo.

Comenzaba de nuevo la lluvia cuando «Jumillano» requirió muleta y estoque. Bravo toro era aquel que el valiente mozo tenía delante, y toro sobrado de poder. Y por eso, porque andaba sobrado de poder, no porque se quedase en la suerte, cogió dos veces a «Jumillano», le destrozó el traje de luces y le pisoteó. Allí había un torero valiente a toda prueba. «Jumillano» no quiso creer que aquel toro podía herirle. Coger es una cosa; otra, herir. Aquel toro serviría para consagrarle en Madrid como una de las más prometedoras figuras del momento. Era preciso torearle al natural. Así, así... Y en redondo. Y dibujar los pases de pecho y cincelar los ayudados por bajo. Era necesario, en aquellos momentos angustiosos y bellísimos, no salirse de las normas clásicas, para que luego nadie pudiera poner reparos al triunfo que se estaba forjando él solo, a fuerza de corazón y de inteligencia. Arte puro en algunos muletazos; ciencia exacta, en otros; valor de una pieza, en todos. Y al final era necesario poner el remate de una estocada irreprochable a toda aquella obra de perfecta belleza. Llegó la estocada, magnífica; rodó el toro, y otra vez las cataratas del entusiasmo nos hicieron olvidar que el agua de las nubes iban calando nuestros trajes de verano. Dos orejas para el triunfador muchacho, que, con su compañero de cartel, fué sacado a hombros.

BARICO



Al arrastrarse el tercer novillo se suspendió la lidia y las asistencias echaron serrín en los charcos

Afortunadamente sin consecuencias, «Jumillano» sufrió en el sexto una aparatosa cogida, de la que las fotografías recogen tres momentos (Fotos Ciria Gráficas)



JUMILLANO

TRIUNFAL HACIA SU ALTERNATIVA



CASO UNICO: TRES ACTUACIONES EN MADRID,
CATEDRA DEL TOREO, CON 6 OREJAS Y 3 SALIDAS
EN HOMBROS

LA CORRIDA POR DENTRO

Mientras llegan "PEDRÉS" y "JUMILLANO" EN "CAPILLA" CON LOS CELADORES DE BARRERAS

MIENTRAS se va cuajando la Plaza de un público atraído por el espectáculo "Pedrés"- "Jumillano", protagonistas de la corrida de la Prensa, "veo" la corrida entre barreras con los celadores. A la puerta de "capilla" han acudido Angel Costa, Julio Arias, "Chiquillín", Marcial Navarro, Julián Costa... Y aquí está Rabadán, jefe de este patio de cuadrillas.

"Pedrés" y "Jumillano" se retrasan. La "capilla" está atestada. El primer torero que entra esta tarde es Agustín Parra "Parrita", pero viene de espectador. Le saludan los celadores, Agustín gasta unas bromas y se retira por el foro.



Rabadán, visto por Córdoba

A las seis y veintiocho minutos «Pedrés» estrecha la mano de «Jumillano». Después vino el marro a mano que todos esperábamos (Foto Zurita)



—¿Torero que tiene más ambiente entre ustedes?

—Antonio Ordóñez gana por cinco votos contra uno, que se lleva Pepe Luis Vázquez.

—¿Qué ven en él?

—Que es el más natural, el más rondeño.

Rabadán, el ex torero, desempeña en la actualidad el cargo de recibidor de barreras, a la puerta de "capilla". Naturalmente, nos

acordamos del cornalón que le infirió un toro en esta misma Plaza hace cinco años, y salta el primer interrogante:

—¿De qué vive Rabadán?

—De la pensión del Montepío.

—¿Cantidad?

—Diecinueve pesetas.

—¿Cuánto gana aquí?

—No llega a nueve pesetas.

—¿Qué piensa cuando ve llegar a los toreros al patio de cuadrillas?

—Que tengan más suerte que yo todas.

—¿El torero más simpático que entró por aquí?

—Para mí el excepcional en todo es "Parrita".

—¿Por qué?

—Porque es un gran torero, una bella persona y un estupendo compañero.

—¿Y el torero más serio que entró en "capilla"?

—"Pedrés".

—Faltan breves minutos para las seis y media de la tarde. Al fin, aparece "Jumillano". Viste de plata y blanco. Entra tranquilo y sonriente.

—¿Qué hay "Jumillano"?

—¿No ha llegado "Pedrés"?

—No.

Alguien le gasta la pequeña broma de decirle que no viene y quedan para él los seis toros. Pero "Pedrés" no ha llegado aún porque se ha metido en la enfermería para que el doctor Jiménez Guinea le vea la muñeca derecha, que la tiene resentida. Y hay, claro, certificado para que el torero de Albacete pueda sacar esta tarde la espada de madera.

A las seis y veintiocho minutos "Pedrés" estrecha la mano a su compañero "Jumillano", se ajustan el capote de paseo, se desean suerte y... ¡al toro!

SANTIAGO CORDOBA

—Señores celadores, ¿quién es el más antiguo de ustedes?

—Servidor. Llevo veinticinco años en la Plaza —habla Angel Costa.

—Su misión.

—Vigilar la puerta de arrastre.

—¿Arriesgan mucho en este puesto?

—Una vez un toro no me enganchó por tablas —dice Julián Costa.

—A mi me llevó media americana de un raspónazo que me dió—interviene el jefe, Marcial Navarro.

—¿Aplauden cuando les gusta una faena?

—Nos está prohibido.

—¿Sueldo?

—El jefe, doce cincuenta.

—¿Los colaboradores?

—Ocho pesetas con setenta y cinco céntimos.

—¿Contentos?

—Contentísimos con esta Empresa—murmura Angel Costa. Los señores Stuyck y Jardón son unos "señores".

—¿Vienen por el sueldo?

—Venimos por la afición. Aquí no hay propinas.



«Parrita» tiene muchas simpatías entre los celadores de la Plaza de Madrid (Foto Zurita)



ME gustaron los toros de Escudero Calvo. Empalagan ya tantos torillos de carril, y de cuando en vez viene de perlas ver toros que presentan dificultades y crean problemas a los lidiadores. Es agradable ver esta clase de ganado si, como sucedió el domingo, no hay visita al quirófano, y con mayor o menor lucimiento los mata-dores cumplen su cometido y los subalternos se comportan decorosamente las más de las veces.

La corrida, en condiciones de lidia, fué desigual. Como desearía yo que hubiera alguna que otra para constatar la destreza de la mayoría de los lidiadores de hogaño. Los toros primero, segundo y cuarto fueron difíciles; el quinto, sosó; el sexto, bravo, y el tercero, muy bravo. Dicho está que el mejor lote correspondió a Pablo Lozano y el peor a «Rovira».

Me gustaron los toros de Escudero Calvo por su presentación también. El primero andaba flojo de remos, y esto vino a hacer más difícil su lidia. El tercero fué retirado al corral, ignoro por qué. Como ignoro la razón o las razones de muchas cosas que ocurren en la Plaza de toros de Madrid desde el día que se dió la oreja a un novillero que no había llegado a perfilarse para matar. Calculo que es inútil molestarse en hacer averiguaciones. El caso fué que se ordenó la vuelta a los corrales del tercero y salió en su lugar otro de la misma ganadería.

Es posible... Quién sabe si... Pudiera suceder... Pienso si todo obedecerá a condiciones que las agencias de turismo pongan a la Empresa. Sospecho que la adquisición de grandes cantidades de entradas destinadas a los turistas está supeditada a la exhibición de los cabestros. Estos viajeros lo quieren ver todo y hay que complacerlos. ¿Tendrían culpa los turistas en la sustitución del tercero?

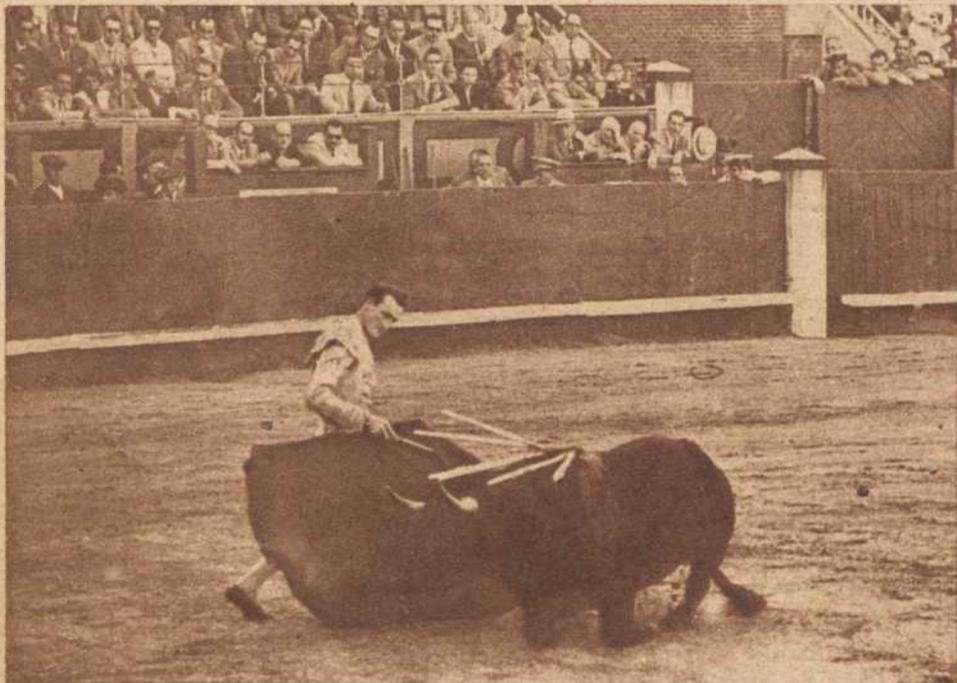
Sucedió algo insólito. De los treinta y seis toros que debieron ser puestos en los seis toros, clavaron treinta y cuatro los banderilleros, y de estos treinta



Los dos toros que correspondieron a «Rovira» fueron difíciles. Y hubo que torearlos con precauciones en los primeros muletazos

La corrida del domingo en Madrid

Seis toros de Escudero Calvo Hermanos para Raúl Ochoa, «Rovira»; Pablo Lalanda y Pablo Lozano



El primer toro dobló muchas veces manos y patas durante toda su lidia; pero no era una pera en dulce, ni mucho menos



ta y cuatro sólo dos se despidieron durante la lidia. ¿Se pusieron arponcillos distintos a los empleados hasta ahora? Algo extraño, ajeno a los banderilleros, ocurrió. Nunca vimos clavar tanta banderilla en una corrida, por lo menos en los últimos años.

Convenimos todos en que el caso de «Barajitas» es algo fuera de lo común. Rara es la corrida o novillada que llega a su fin sin una intervención afortunadísima y oportuna de «Barajitas» en favor de un lidiador en peligro. Como por ahora no es posible pedir por él la medalla de salvamento de náufragos en la arena, será preciso pensar en otra suerte de homenaje. Sea comida, función o cosa tal, si al agasajo concurren todos aquellos que se han librado de un mal trago por la intervención de «Barajitas», el número de asistentes será lucidísimo. Y en esta ocasión nadie dudará de que «Barajitas» merece lo que se haga en su honor.

A Pablo Lozano le sacaron a hombros por la puerta grande. No me duele, ni mucho menos, que Pablo Lozano triunfe en Madrid. Me alegra que los toreros con afición y afanes de gloria logren su propósito. Pero peccó ya en historia esto de las salidas a hombros de «entusiastas» de la



Un desplante de Pablo Lalanda durante la faena que hizo al quinto. El toledano estuvo bien, pero el público no lo apreció así

Un buen muletazo por bajo de Pablo Lalanda. Faltó, posiblemente, emoción a lo que hizo el buen torero Lalanda

Plaza de Madrid. Día llegará —y al paso que vamos esto ha de suceder en esta temporada— en que no tendrán valor las orejas cortadas en la capital de España ni las salidas a hombros. En fin, los turistas mandan. Yo celebro que si se han beneficiado los toreros con esta benevolencia desatada, uno de los agraciados haya sido Pablo Lozano. Pero me gustaría poder decir de nuevo, completamente en serio: ¡Que estamos en Madrid!

Queda dicho que «Rovira» tuvo que apechugar con el peor lote. Estuvo bien «Rovira». Supo siempre lo que convenía hacer y no dudó en ningún momento. Hubo ocasiones en que intentó el lucimiento que parecía imposible. Sólo el propósito de lograrlo era loable. En fin, que su labor fué eficaz y justa. Mató con facilidad y acierto. Una tarde más, después de despachar dos toros muy difíciles, no es mal balance para cualquier torero que se estime.

El público no fué justo con Pablo Lalanda. No quiero decir que Lalanda tuviera una gran tarde y el respetable le silbara. Lalanda, después de prolongada ausencia, reapareció dispuesto a cumplir más que decorosamente. Y así cumplió; pero parte del público, incomprensiblemente, sólo vió defectos en lo que hizo Pablo Lalanda, que no estuvo mal. ¡Paciencia!

Lozano toreó muy bien con el capote a sus dos toros. Al modo que ya es clásico desde que «Cuero Puya» trajo su forma de hacer a los ruedos. No como aquel Francisco Vega, pero sí a su manera. Que no es poca cosa.

Las dos faenas de Pablo Lozano fueron excelentes. En ambas hubo muletazos perfectos con la derecha y muy gallardos pases con la izquierda, y en ambas fué prodigioso el juego de muñeca, que le permite alargar los pases a un extremo que de no verlo, se juzgaría increíble. Trajo también Lozano «su» pase. Un muletazo en redondo, iniciado con la mano derecha y rematado con la izquierda. Algo que gustará, porque no es el adorno simple; algo que no se puede hacer, si el toro no va bien toreado. Perdió una gran ocasión en el tercero, porque intentó cinco veces el descabello, y se tuvo que conformar con la vuelta al ruedo. En el sexto, aunque la estocada fué defectuosa, le dieron la oreja.

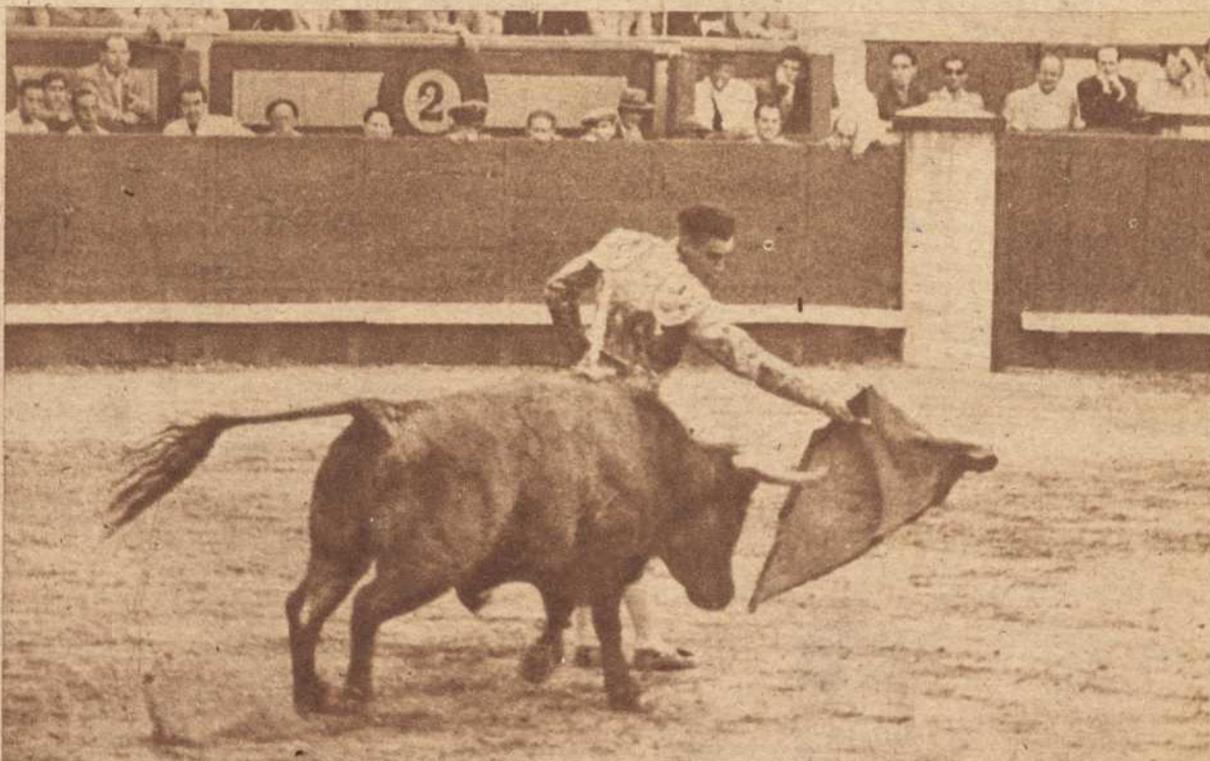
Bregaron y banderillaron bien Pascual Monero, Alfredo David, «Rosario de Granada» y Juan Perera. Picaron acertadamente «Relámpago» y Lausín.

Magífica tarde y buena entrada. Por cada aficionado había en las gradas cinco espectadores y veinte turistas. Hay que resignarse. Nos pueden. ¿Y cómo no van a poder con nosotros, si vivimos tiempos en que los picadores fuman tabaco rubio? Cualquier día van a sacar a hombros a Machuca, que cada vez sirve mejor la cerveza. De menos nos hizo Dios.

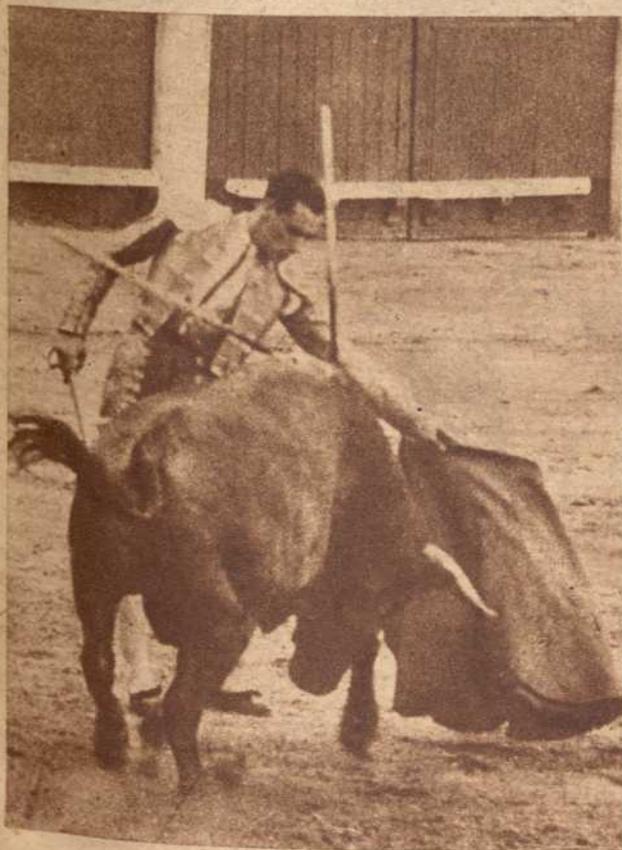
BARICO



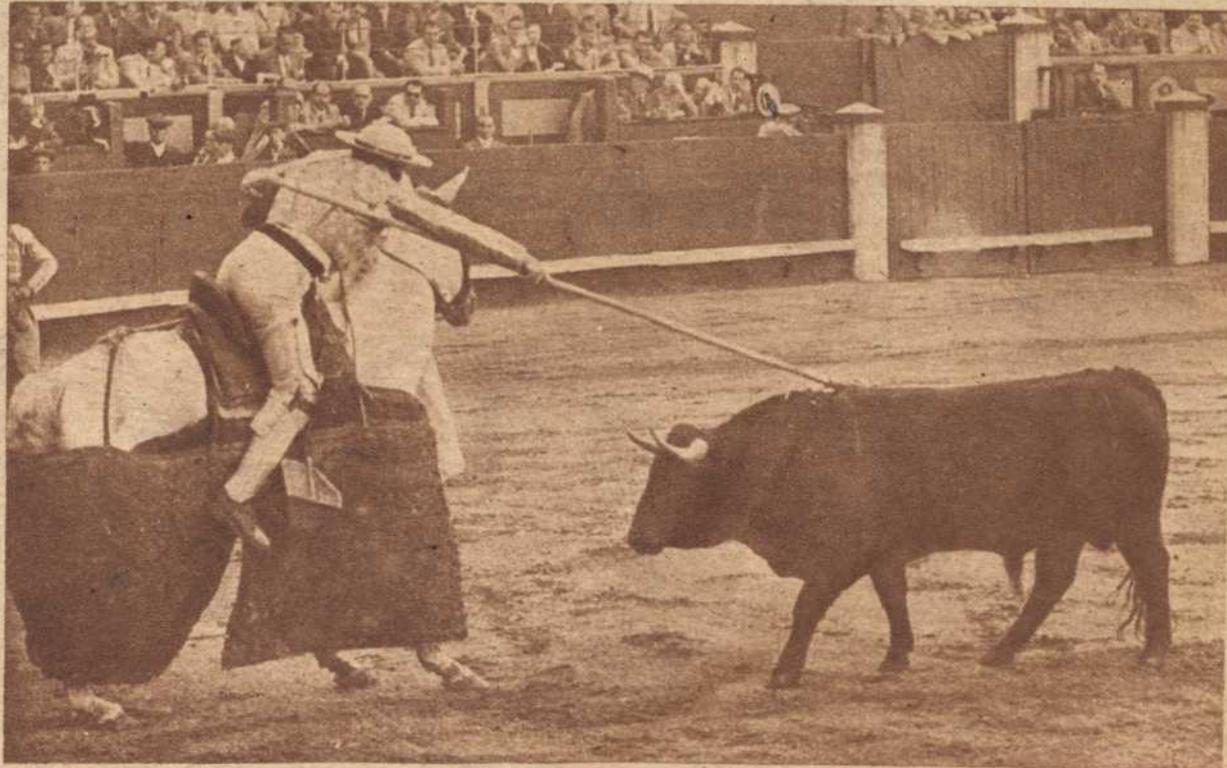
Lozano en un muletazo en redondo, de los muchos que dió el pasado domingo, largo y muy ajustado.



Así inició Lozano el pase que, comenzado con la mano derecha, fué continuado y rematado con la izquierda.



Un natural de Pablo Lozano.



Hubo quien picó bien y hubo quien no picó ni regular. Aquí vemos a un varilarguero iniciar la carioaca.
(Fotos Cifra Gráfica)

EL LAPIZ EN *El Ruedo*. - La corrida del domingo, por Antonio Casero



Aparte el dibujo, que representa a "Rosalito de Granada" a la salida de un buen par, los demás apuntes se refieren a las faenas que Lozano realizó en sus dos toros

De los festejos del jueves y del domingo en Madrid

LAS RESES Y SUS CONDICIONES

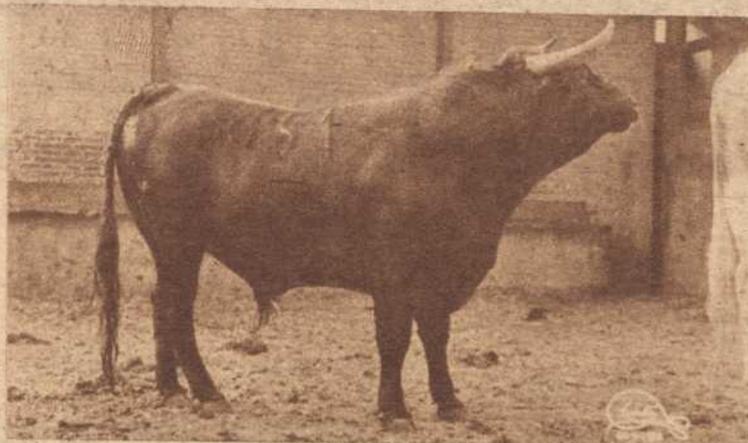
Por segunda vez en menos de un mes vino a la Plaza de Madrid la divisa de don Manuel Sánchez Cobaleda. Y en esta última ocasión, para la novillada de la Prensa, envió el ganadero salmantino un lote de novillos de mejor trapío y mayor peso que los anteriormente corridos el 8 de junio.

Los bichos, justo es consignarlo, resultaron pastueños e inofensivos. Pues aunque casi todos llegaron a la muleta con poco celo y poder —excepto el que cerró plaza—, embistieron, sin embargo, con esa dulzona suavidad que tan bien va al toreo modernista.

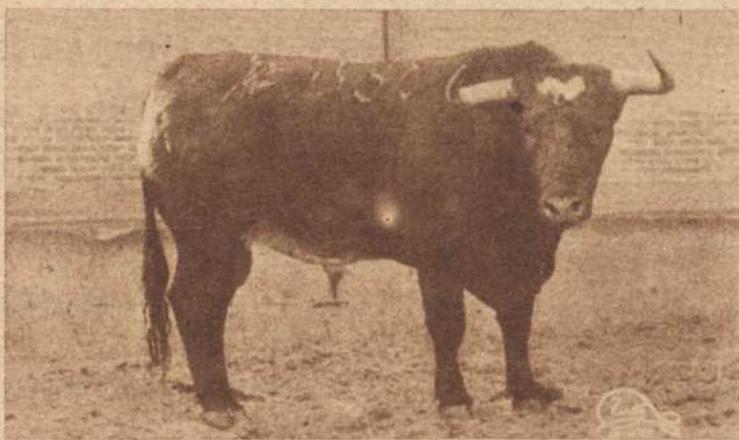
Sobresalió, a nuestro juicio, el sexto novillo, que fué creciéndose a lo largo de la lidia, acusando más casta y codicia que los otros cinco.

«Cacharrero», número 361, negro listón, salió suelto de la primera vara, echando después la cara al suelo y escarbando. Intentó irse de la segunda, pero reaccionó en seguida y empujó al caballo hasta hacerle perder tierra. Apretó en la tercera, siéndole introducido el casquillo y la arandela, y repuchóse en la cuarta al sentir el filo de la puya. El novillo, que escarbó mucho en todos los tercios, llegó al final agotado y quedándose, pero sin peligro alguno. Dió un peso en canal de 248 kilos. «Rosito», número 234, cárdeno, jirón, remató furioso en la barrera al perseguir a un peón, abriendo en las tablas un buen agujero. Se dejó pegar en tres varas, recargando en las primera y tercera, saliendo de esta última, en la que el picador barrenó todo lo que pudo, doblando las manos. Bicho con poca fuerza —se cayó una vez durante la faena de muleta—, pero suave y dócil para el engaño. Pesó 248 kilos. «Capuchino», número

207, negro, jirón y lucero, se lidió entre una fuerte tormenta. Apretó y derribó en la primera vara, empujando también en la segunda. Por su escaso poder se cambió el tercio a instancia del espada, llegando el torillo a la muleta tontón e inofensivo. Dió un peso de 74 kilos. «Batanero», número 314, negro bragao, dobló dos veces las extremidades anteriores al ser torreado de capa. Apretó y derribó en el primer puyazo, cayéndose después. Volvió a recargar en el segundo con menos codicia y poder, recibiendo un tercero sin gran celo. El novillo, que se cayó una vez en banderillas y otra durante la faena de muleta, no pudo con el rabo, como vulgarmente se dice en el argot taurino, y fué además mansurroneado. Dió un peso de 273 kilos. «Pavito», número 356, negro bragao, acudió codicioso a la primera vara, empujando y cayéndose a la salida. Recargó en la segunda, y en la tercera, que premeditadamente fué a colocarse en uno de los boquetes abiertos con anterioridad, el animal perdió todo su poder y vino a menos. Llegó al final soso y quedado, pero sin dificultades. Dió un peso de 292 kilos. Y «Currito», número 324, negro bragao, tomó el capote con alegría y bravura. Arrancó fuerte a la primera vara, derribando y marchándose de la suerte. Derribó asimismo en la segunda, escupiéndose también de la reunión, y se cre-



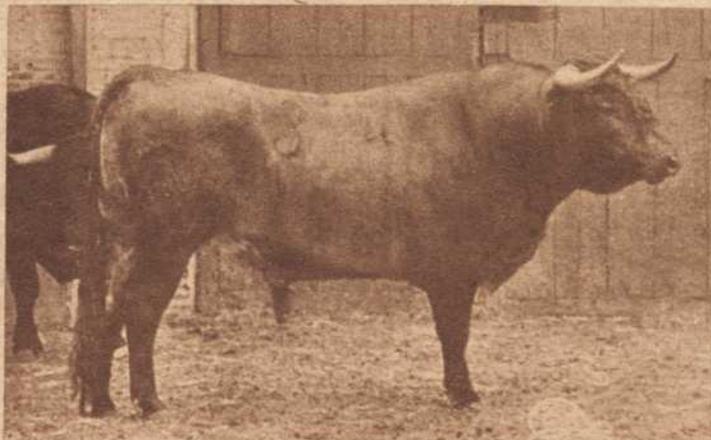
«Cacharrero», número 361, de Sánchez Cobaleda, lidiado el jueves en primer lugar, que, como sus demás hermanos, no ofreció dificultades



«Pavito», número 356, de Sánchez Cobaleda, jugado en quinto puesto



«Juzgano», número 60, de Escudero Calvo. Saló en tercer lugar y fué devuelto por cojo, sustituyéndole «Cenicero», número 41, que resultó superior



«Barquero», número 34, de Escudero Calvo, lidiado en cuarto lugar (Fotos Zurita)

ció en la tercera, recargando mucho y sin dolerse. El novillo fué a más y embistió a la muleta con alegría, bravura y celo. Pesó 257 kilos. Promedio de los novillos, 23 arrobas.

De la famosa vacada que hacia el año 1913 formó en Sevilla el anterior marqués de Albaserrada, hoy día propiedad de los señores Escudero Calvo, hermanos, se jugaron el pasado domingo seis buenos toros, los que, por su justa bravura, su temple y su docilidad, no negaron la pura sangre de Vistahermosa, de la que directamente procedían.

Es cierto que los toros de los señores Escudero Calvo, hermanos, ofrecieron desigual presentación, hallándose la mayoría de los animales escurridillos de carnes y escasos de poder. Pero, en cambio, fueron para los toreros suaves y nobles en general, destacándose notablemente los toros tercero y sexto, dos bichos de ideales condiciones, a los que el espada de turno supo sacar un gran partido.

El tercero hubo de ser retirado por cojo, sustituyéndole otro de la misma ganadería que, como ya hemos dicho, resultó superior.

«Coquero», número 62, negro entepelao, remató de salida en un burladero. Recibió con bravura las dos primeras varas, recargando codicioso en ambas, y acudió pronto a la tercera, poniendo de manifiesto su falta de poder. Llegó a la muerte bravo y dócil, arrodillándose en dos momentos por carencia de facultades, y dió un peso en canal de 265 kilos. «Ganadero», número 44, cárdeno oscuro y lucero, dobló con celo en los capotes, rematando en un burladero y levantando las tablas. Codicioso recargó en la primera vara, empujando igualmente en la segunda y desmontando al picador. Bravo, aunque con menos ímpetu, acudió a la tercera, recibiendo voluntarioso la cuarta. Para la muleta fué bueno, embistiendo alegre, suave y con poquita fuerza.

Pesó 260 kilos. «Juzgano», número 60, cárdeno y cojo, se devolvió a picotazo por caerse a la salida de la suerte. Le sustituyó «Cenicero», número 41, cárdeno, de la misma ganadería, el que tomó dos varas con mucha casta, recargando celoso en el caballo. Cambiando el tercio, tras doblar las manos en banderillas, pasó a la muleta alegre, bravo, suave y noble. Toro de inmejorables condiciones para el engaño, que dió un peso de 262 kilos. «Barquero», número 34, cárdeno bragao, largo y hondo, recibió un picotazo sin estar en suerte, saliendo suelto. Tardeando acudió después a dos varas, en las que empujó, durmiéndose en la primera. A petición del espada cambióse el tercio, pasando el bicho al final tardo en la arrancada y venciendo por un lado. Dió un peso de 306 kilos. «Bolicero», número 45, cárdeno, mostró desigualdad en tres varas. Derribó y salió suelto de la primera, recargó en la segunda y tomó con sosoría la tercera. Para la muleta, claro y sin peligro. Pesó 304 kilos. Y «Pajarero», número 50, cárdeno y bravete, aceptó tres picotazos, recargando en el primero. Llegó a la muerte suave y dócil, tomando la muleta con alegría e inocencia. Dió un peso de 264 kilos.

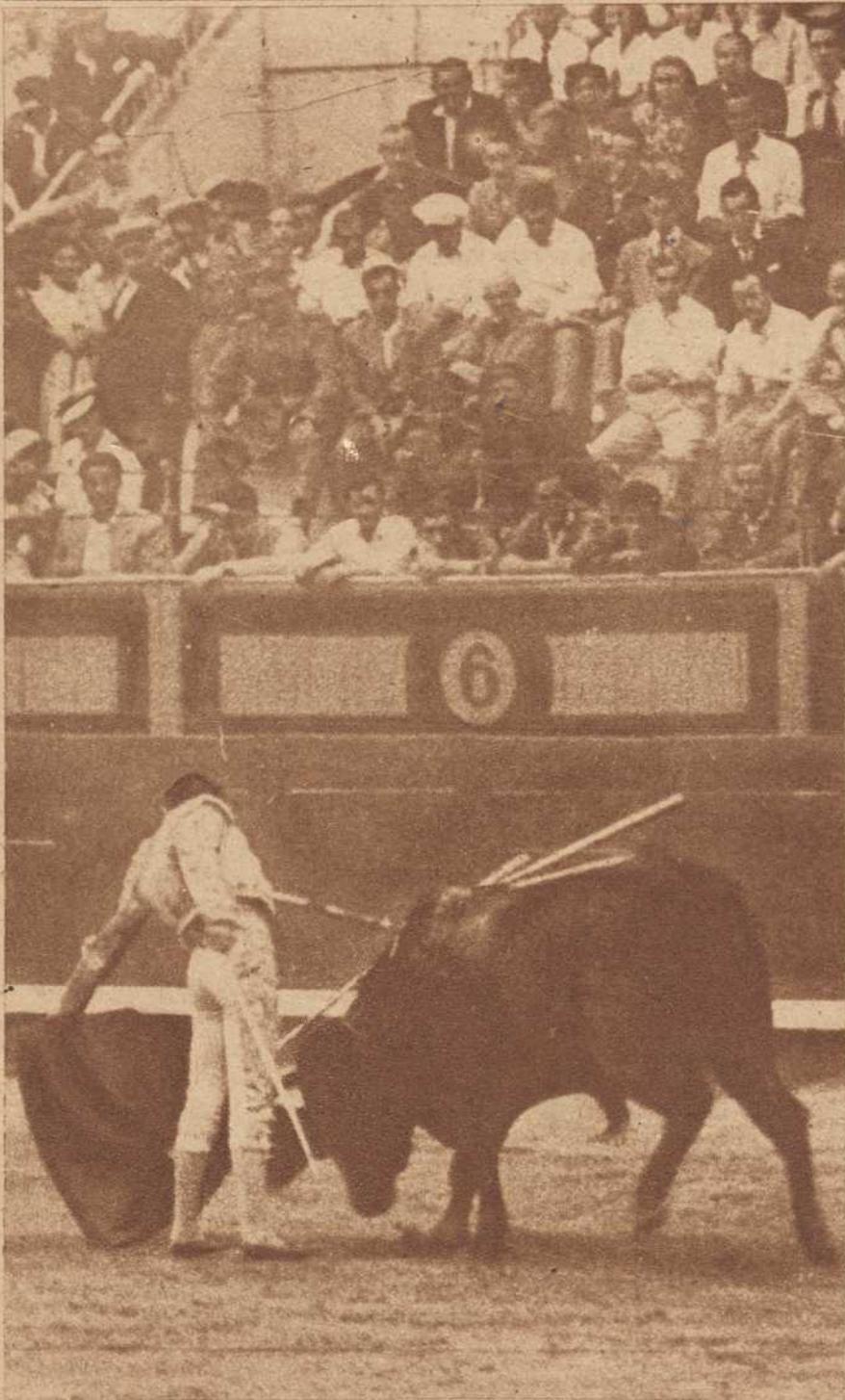
Salieron los toros, uno con otro, a un promedio aproximado de 24 arrobas.

AREVA

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
GNAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE RECIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

CALERITO

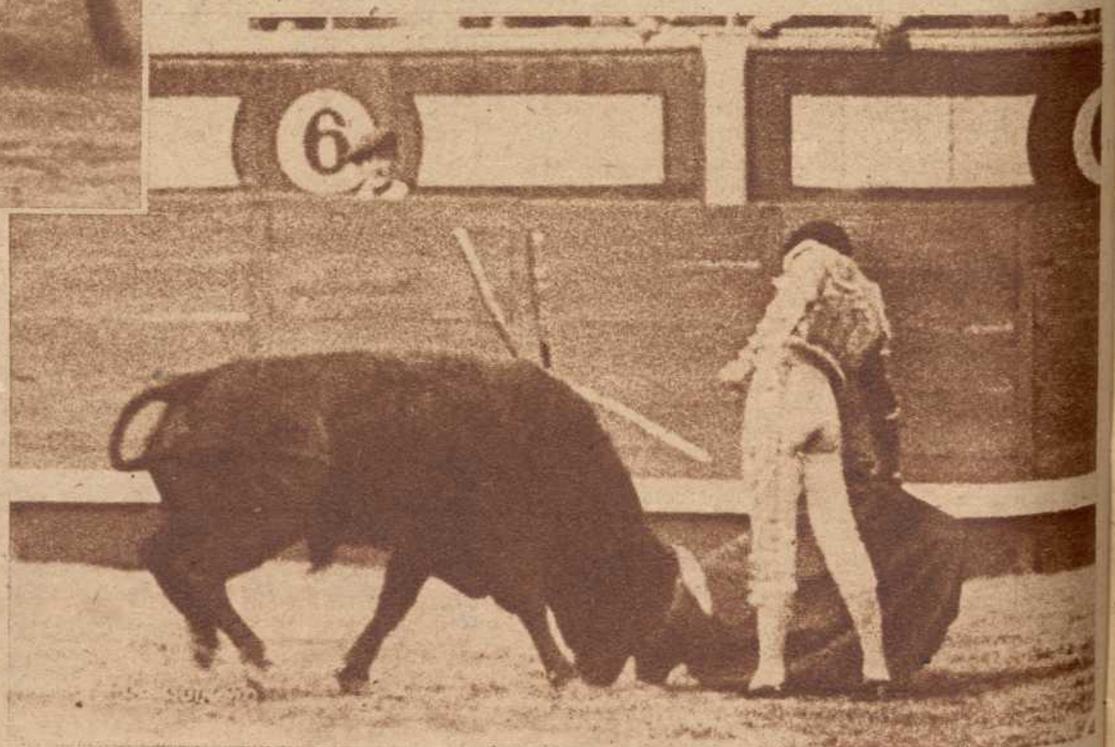
SALIO CONSAGRADO DE LA PLAZA DE MADRID COMO LA FIGURA MAS EXTRAORDINARIA DEL TOREO MODERNO

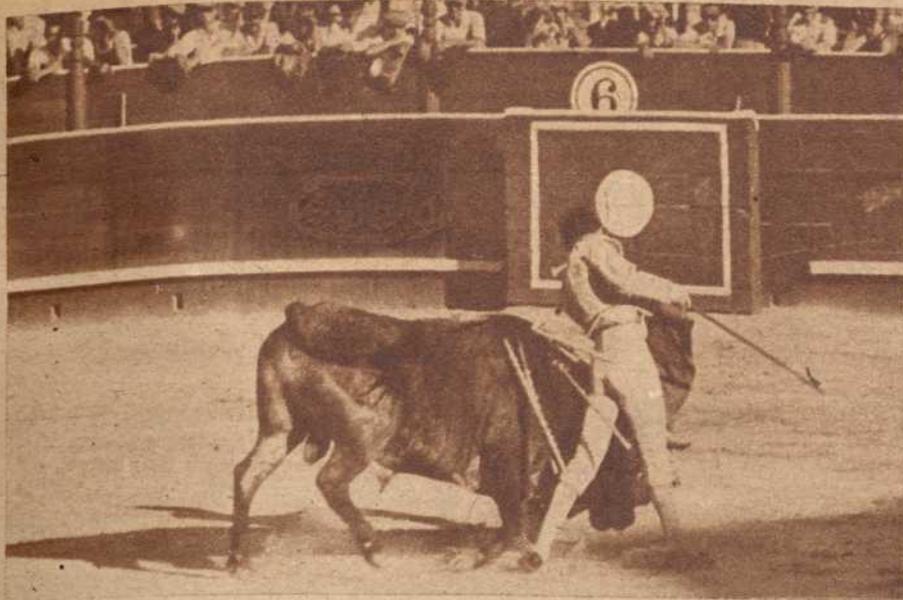


Al día siguiente de su triunfal confirmación de alternativa en la Plaza de Toros de Madrid, un popular crítico escribió: «No se puede torear mejor. Es la revelación esperada. La Plaza estalla de júbilo vestida de blanco, y ya "CALERITO" ES FIGURA POPULAR POR MERITOS PROPIOS.»

En efecto, en hombros de los aficionados, el gran torero de Córdoba salió de la Plaza de Madrid consagrado como la figura más extraordinaria de la Fiesta.

Y el domingo pasado, en la Plaza francesa de Arles, volvió a cortar orejas y a salir triunfalmente en hombros, y así paseado por las calles entre aclamaciones de los aficionados.





Un excelente pase de pecho de Posadas al serio novillo de Molero, al que cortó la oreja



«Pirri» cita a su segundo enemigo para la ejecución de un nuevo pase de su repertorio

ES la verdad que las tauromaquias clásicas han quedado un poco fuera de época y que muchos de sus preceptos están sometidos a revisión: ha cambiado el concepto que del pasado acá se tenía del toreo y, por consiguiente, también el del toreo; unamos a esto el afán de inventar lances y pases que ha invadido el albero y deduciremos que la "Tauromaquia del medio siglo" está por escribir. Mas en lo que no han variado ni un ápice las cosas es en el concepto de la estocada como momento final y supremo que corona con brillantez el toreo si se realiza bien, o lo destuce o mengua si no se ejecuta con perfección. No vamos a insistir en que toda lidia debe ser preparación para la estocada —concepto clásico y al que nos mantenemos aherrojados— porque en esto no creen ni los espectadores ni los toreros; aquéllos exigen que la lidia, el toreo sea para su diversión, y éstos, para su lucimiento. Pero quien no consuma bien, o al menos habilidosamente la suerte de matar, tiene muy mermadas sus posibilidades.

Tome de ello nota Victoriano Posadas, que por no acertar una vez con el estoque perdió una oreja; así como ganó otra porque hubo suerte al pasar con fortuna el momento que se llamó "de la verdad"; tome nota, sobre todo, "el Pirri", que vió, desilusionado, cómo se iban los trofeos sin cortar al desolladero con tanta pena, por lo menos, como el público carabanchelero, que se los quería otorgar. Pero vamos por partes.

Posadas, que había dejado muy buen ambiente y un grato sabor de boca en la novillada última, vino decidido a demostrar que había que contar con él para el planteamiento del toreo en el inmediato futuro; mostró nuevamente la finura de su estilo con el capote a retaguardia, y por el defecto que dejamos apuntado de no cuidar al bicho para la estocada —se matan mejor los toros que han sido toreados sobre la izquierda— dejó pasar en el primero la ocasión de cortar orejas; pero Posadas no tenía la menor intención de marcharse de vacío, y en el cuarto que

La del domingo en VISTA ALEGRE

Seis novillos de Molero hermanos para VICTORIANO POSADAS, «PIRRI» y CURRO BALLESTEROS



Media verónica de Curro Ballesteros al rematar los lances de saludo a su primer novillo

brantó el genio del novillo en unos buenos pases por bajo para estirarse a continuación en una serie de naturales jaleados y seguir por derechazos en redondo antes de llegar al capítulo de los adornos, los inventos y los lances románticos, de entre los que destacamos un molinete con las dos

rodillas en tierra que no fué —porque no lo es el toreo de rodillas— un tratado de estética, pero sí puso a la excelente faena un rasgo de bravura indiscutible. Y esta vez, sí; hubo un pinchazo señalado en los altos y una estocada eficaz que vale por la ovación, la oreja y la vuelta que se concedieron justamente al muchacho.

Tome de nuevo nota "el Pirri" de que tiene que "cogerle" la muerte a los toros si tiene anhelos de sacar fruto de su buen estilo torero; el muchacho tiene clase con el percal, cosa que ha demostrado hasta la saciedad y el domingo volvió a poner en evidencia; y con la franela sabe hacer cosas, muchas cosas, unas originales y otras inspiradas en los últimos lances revolucionarios que hicieron su presencia sobre el ruedo de las Ventas, con un sello personal que acredita un magnífico porvenir al muchacho... si encuentra sitio a la hora de matar; los novillos de Molero no se avinieron a doblar por unos cuantos alfilerazos, y "el Pirri", que sobre todo en su segundo enemigo había hecho una faena con usía, variada, castiza y llena de innovaciones y promesas, vió que la oreja que prácticamente estaba ya en su bolsillo se transformaba en un recadito de la presidencia, que no pudo ignorar la marcha del reloj; mala suerte del muchacho, que tiene juventud de sobra para aprender lo que aun duda en la suerte "ex suprema" y cuajar en el gran torero del que ahora es esperanzada promesa. Nuestro aplauso al muchacho y a su faena.

Curro Ballesteros fué el menos lucido de la terna por estar menos placeado que sus compañeros. Cosa en su favor es que el muchacho se haya mostrado valiente con sus dos enemigos, a los que, si no les hizo grandes faenas, no les perdió la cara ni él la seguridad y el aplomo. Y, al contrario que sus compañeros de cartel, fué el que menos dificultades encontró para terminar con sus novillos por vía rápida. Dad tiempo al tiempo, que el muchacho tiene mimbres de valor y con ellos son muchas las cosas que se pueden tejer. A. O.



Detalle pintoresco de la corrida fué la cogida del puntillero por uno de los toretes

La cosa no pasó a mayores por estar el burel herido de muerte (Fotos Cervera)



El milagro anual del encierro de Pamplona. El mozo ha caído al suelo y quiere meterse bajo los adoquines mientras el toro cierra contra él... sin que pase nada (Foto Galle)

Un gran par de banderillas de Luis Miguel a uno de sus toros, el primero que ha lidiado en la Feria navarrica (Foto Galle)

HAN COMENZADO LAS C

En la primera, día 7, se lidiaron toros de Martínez Elizondo por Luis Miguel Dominguín, Martorell, Isidro Marín y Antonio Ordóñez

El torero navarro saltó a hombros



ISIDRO MARIN Y ANTONIO ORDÓÑEZ TRIUNFARON EN LA PRIMERA DE SAN FERMIN

(De nuestro corresponsal.)

PAMPLONA, 7.—Con toros de Martínez Elizondo, de Tudela (Navarra), con nota de mansedumbre, algunos broncos y difíciles y otros manejables, se ha celebrado la primera de feria con un lleno rebosante.

Asiste el ministro de Obras Públicas, al que los matadores brindaron. Preside el alcalde de la ciudad, don Javier Pueyo. El ganado dió un promedio en la canal de 285 kilogramos.

Luis Miguel, a su primero, le instrumenta de salida tres verónicas, que se aplauden, aunque suenan algunos pitos de sus habituales detractores. Se luce en quites y toma los palos para colgar dos soberbios al cuarteo, fallando en el segundo. Con la muleta realiza una faena completa. De las tablas lo lleva al centro y, aguantando mucho y porfiando, lo torea con la derecha. Se echa la franela a la izquierda y le instrumenta unos naturales, largos y magníficos, que el público aplaude entusiasmado. Se adorna y entra a matar con mala suerte, por lo que pierde la oreja y el público se impacienta. Suenan muchos aplausos para el torero mezclados con algunos pitos.



Las cuadrillas de Luis Miguel, Martorell, Ordóñez y Marín inician el paseo en la primera de las corridas de San Fermin (Foto Marín)

A su segundo, quinto de la tarde, lo torea muy bien de capa, y con la muleta, después de unos tanteos, realiza una faena con la derecha, inmensa, aprovechando las escasas condiciones del animal, que se venía por el otro lado como consecuencia del accidentado encierro de la mañana, y termina con él, después de un pinchazo, con media en su sitio. Dió vuelta al ruedo.

Martorell tuvo el santo de espaldas y pechó con el peor lote. Toros broncos, mansos con casta, con los que el cordobés se defendió honradamente, aunque el reloj le mandó un aviso en el segundo cuando el toro doblaba.

Antonio Ordóñez, en su primero, otro marrajo, se tiró por lo breve; la armó en su segundo, al que toreó con el capote entre ovaciones, y con la muleta realizó una faena con pases de todas las marcas, y en especial con el trapo en la izquierda y entrando a matar entregándose, para salir tropicado por un extraño del toro. Repitió la suerte, cobrando una estocada hasta la bola y siendo premiado con la oreja y vuelta al ruedo.

En cuanto al paisano Isidro Marín, dió la nota de valor en sus dos toros, con un deseo manifiesto de agradar al público de la tierra en esta actuación suya, primera en esta Plaza después de la alternativa. Toreó de capa, lo mismo de pie que de rodillas, a pesar de las dificultades que presentaba su primer toro, al que con la muleta le hizo una gran faena, para terminar con toda honradez de un soberbio estoconazo, cortando dos orejas y dando la vuelta al ruedo.

En el que cerró Plaza, el navarro se la jugó, tanto con el capote como con la muleta, toreando a la res con toda la gama de lances que enseña la tauromaquia, estando materialmente colgado de los pitones, terminando con el toro de una soberbia estocada que se podría calificar —con respeto a los que vengan—

de la estocada de la Feria. Ello produjo tal delirio en el público, que no sólo cortó las dos orejas, sino que, paseado a hombros, salió por la puerta grande con toda la corte de las cuadrillas bullangueras de las fiestas de San Fermin.

MANOLO VAZQUEZ DIO LA TONICA DE LA SEGUNDA DE FERIA EN PAMPLONA

PAMPLONA 8.—Después de un encierro sin incidentes, en el que el ganado hizo el recorrido con toda brevedad, se celebró la segunda de feria con toros de don Alfonso Fabrés, que dieron un promedio en la



Caras madrileñas en el tendido. El señor Gandarias acompaña a la señorita china tan apasionada por nuestra Fiesta (Foto Marín)

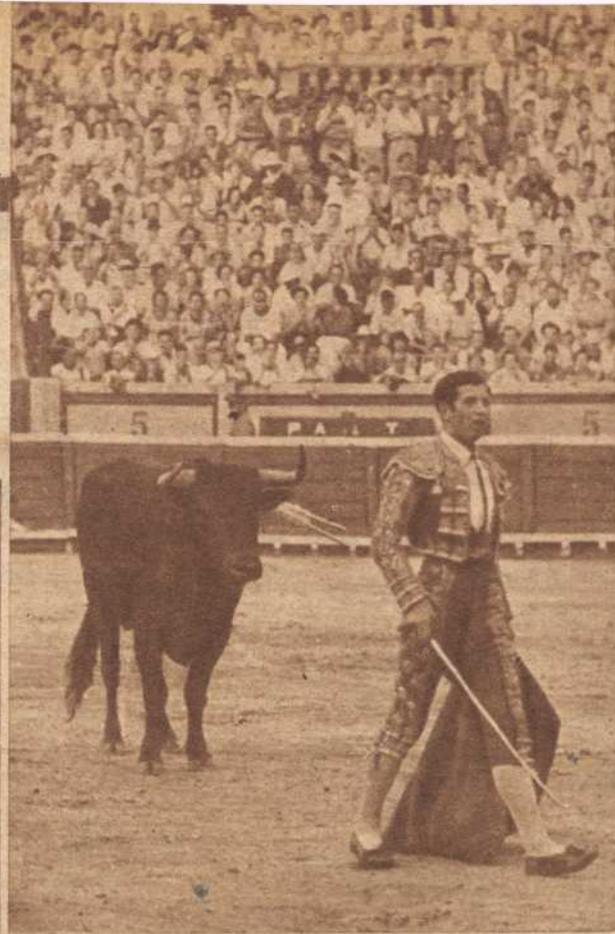
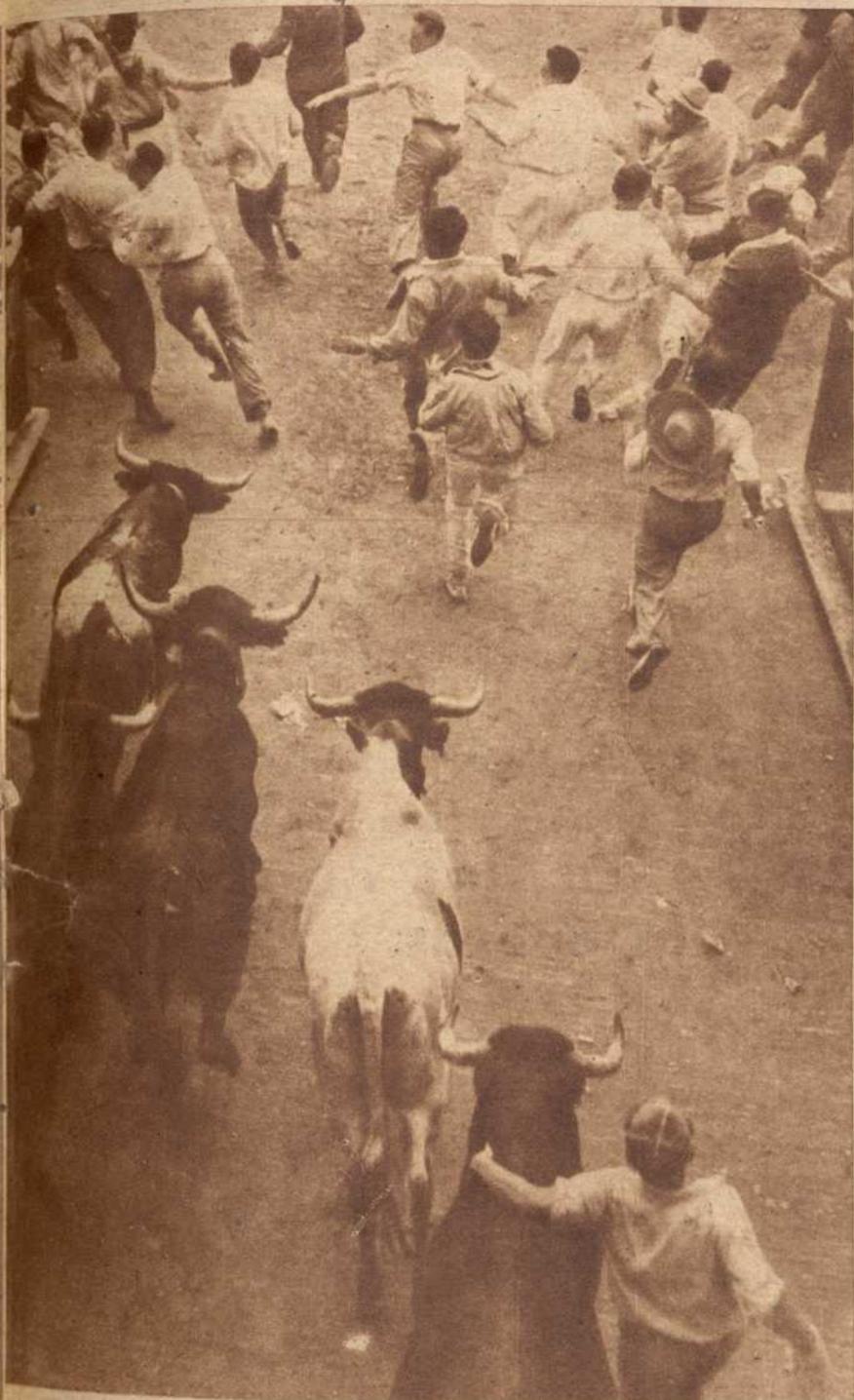


Martorell en un derechazo a su primer toro en la primera de San Fermin, en la que el cordobés no se encontró a sí mismo (Foto Marín)

ARRIDAS DE SAN FERMIN

En la segunda, los toros fueron de Sánchez Fabrés, y los matadores, Manolo González, Martorell y Manolo Vázquez

A éste le concedieron las dos orejas del sexto



Un airoso momento de la faena de Antonio Ordóñez al toro del que cortó la oreja, primera concedida en los sanfermines (Foto Marín)

cha, molestado por el viento, en que el toro se cae a cada pase, por lo que abrevia y termina de un pinchazo y una estocada honda, de la que dobla.

A su seguío, cuarto de la tarde y el de más peso, de parecidas características al primero, lo lancea con lucimiento. Con la muleta instrumenta unos buenos derechos, intenta el natural, desistiendo y limitándose a sujetar al toro con unas dobladas para matarlo con habilidad, descabellando a la primera.

Martorell, que estaba rabioso por triunfar en la feria, ha vestido un terno lila y oro. Al primero lo ha toreado bien de capa, escuchando ovaciones. Al toro se le castiga en varas, y se abronca a la presidencia por permitir la tercera, en la que aun se le car-

y una estocada que basta.

En el que cerró plaza, Manolo Vázquez dió todo su toreo, tanto con la capa, lanceando con los pies juntos, echando abajo las manos para fijarlo, como con la muleta, con la izquierda y ligando seis soberbios naturales que remata con el de pecho. Se aleja del toro y repite la suerte, instrumentando seis naturales monumentales que remata con el de pecho, levantando al público de los asientos. Con la franela en la derecha se aprieta de tal forma en unas mañoletinas, en las que materialmente tapa la salida del toro, que provoca el delirio del público. Las repite en forma más impresionante, hasta el extremo de quedar colgado del pitón del toro, que le destroza la ropa, teniendo que ser después asistido de un varetazo. A pesar de la cogida, se levanta rabioso y con valor y entra a matar, consiguiendo un soberbio estocazo del que el toro rueda de forma espectacular sin puntilla. La ovación es delirante. Corta dos orejas y da la vuelta al ruedo recibiendo los aplausos del público, que se mantiene en los asientos sin retirarse de la Plaza. No salió a hombros, a pesar del desso de la muchachada de las cuadrillas, porque hubo de ser retirado a la enfermería, donde el doctor Juaristi le curó de un puntazo leve.

Nota pintoresca del encierro de la segunda corrida es este mozo que entró en la Plaza abrazado a su «amigo» de Sánchez Fabrés

"CARACHO"

comal de 270 kilogramos; desiguales de presentación, blandos de manos, quizá por la epidemia de fiebre aftosa que castiga las tierras salmantinas, y diferentes también en juego desde el toro «Bonarillo», lidiado en sexto lugar, con el que lo armó Manolo Vázquez, hasta el «Jabato», que fue condenado a banderillas negras. Fue una corrida, mitad y mitad.

Manolo González, de blanco y oro, lanceó bien, siendo ovacionado. Pero por el excesivo castigo recibido en varas no puede cuajar una faena que realice sobre la mano dere-



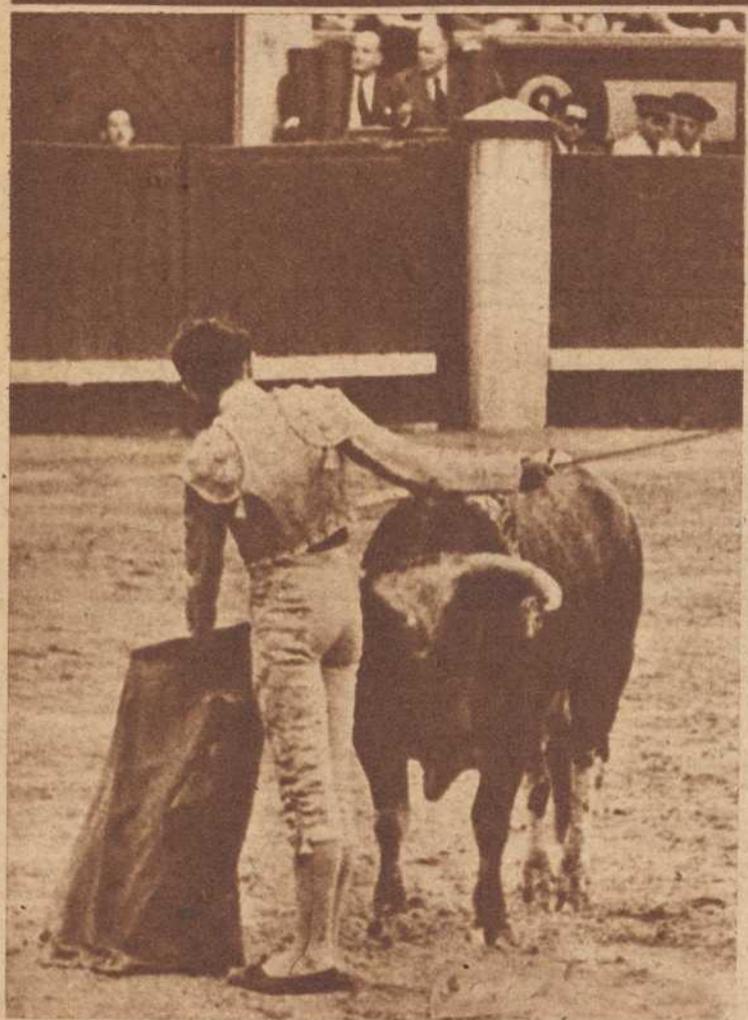
Un momento de la cogida, por fortuna sin consecuencias, de Isidro Marín en la corrida en que triunfó ante sus paisanos (Foto Marín)



Una gran estocada de Isidro Marín a su segundo enemigo y a la que se llama en Pamplona «la estocada de la Feria» de este año (Foto Marín)

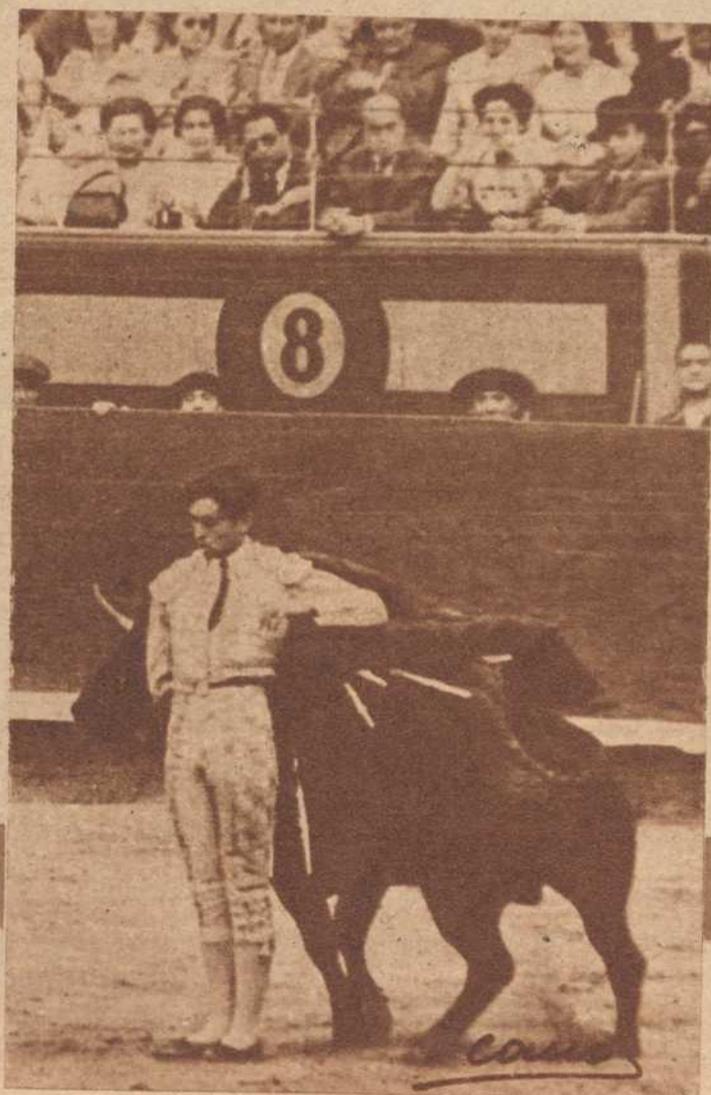
“ PEDRES ”

EL GENIO DEL TOREO



Tres actuaciones en Madrid con el cartel de "No hay billetes", culminando sus éxitos apoteósicos con el alcanzado en la tradicional corrida de la Prensa, en la que ha obtenido por aclamación popular tres orejas y la salida en hombros por la puerta grande.

Torero que ha quedado consagrado como la figura **MAXIMA Y GÉNIAL** de todas las épocas.



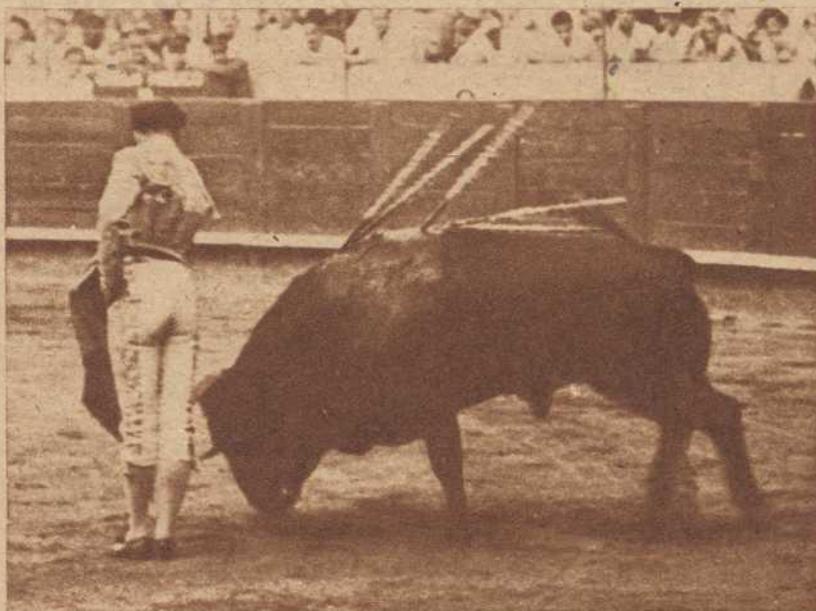


Los matadores se disponen a hacer el paseillo

Pepe Dominguín torea a la verónica

Tarde triunfal de Rafael Ortega

NOTA descolante, aguda y sostenida fué la victoria alcanzada por el diestro gaditano en esta corrida, que para él será memorable. Y también para los que la presenciaron, pues el referido matador no sólo toreó con el capote y la muleta de un modo admirable; no sólo manejó ambos engaños con un reposo absoluto y una sobriedad artística de gran torero; no sólo armó como tal el gran torbellino soñado por todos, sino que rayó como estoqueador a una altura por nadie igualada en la actualidad. Grande fué la estocada que adjudicó a su primer enemigo; pero la que dió al sexto fué fantástica (estilo y colocación), y al rodar el animal como herido por un rayo se produjo en el público verdadero estupor, primeramente, y luego, una delirante manifestación de entusiasmo. Si del primer toro le concedieron las dos orejas, las dos y el rabo le dieron en el otro, amén de tomarlo en hombros y pasearlo triunfalmente. Puede asegurarse que hasta ahora, en la actual temporada, es la tarde más feliz, el triunfo más rotundo que torero alguno ha tenido en Barcelona, y no hay que de-



Un pase de muleta de Jesús Córdoba

cir el movimiento de simpatía y admiración que ha producido.

Fué una buena corrida; cinco faenas de muleta fueron amenizadas por la música, y se hubieran concedido más orejas si en el momento supremo hubiesen tenido más acierto los otros matadores.

Se lidiaron cinco toros de don Samuel Flores, bravos en general para los caballos y un tanto apagados en el tercio final, y uno de Montalvo, soso y de escasa embestida.

Pepe Dominguín estuvo bien en conjunto, mejor en el cuarto que en el otro, pues en esta segunda faena puso mucho valor y banderilleó admirablemente a dicho toro cuarto, que fué el de Montalvo.

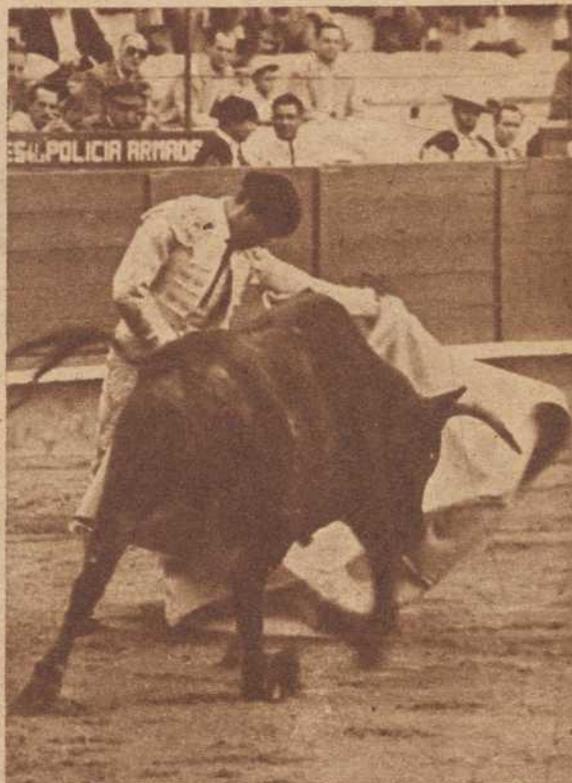
Y Jesús Córdoba, el mejicano, acrecentó el buen efecto que produjo el día de su presentación, pues gustó mucho con capa y muleta, demostrando, al lucir un per-



Rafael Ortega en un pase de pecho

La corrida del domingo en BARCELONA

Cinco toros de Samuel Hermanos y uno de Montalvo para Pepe Dominguín, Jesús Córdoba y Rafael Ortega



sonal estilo, que es maestro en el arte de torear. Sus dos faenas, limpias, modelos de técnica y de buen gusto, fueron jaleadas incesantemente, igual toreando con una mano que con la otra. Remató la primera con dos pinchazos, media tendenciosa y un descabello a la primera, y de una un poquito ladeada la otra. Por aquélla dió la vuelta al ruedo, y por la otra, dos.

Satisfecho quedó el público, y he de terminar diciendo que asistieron a la corrida los marinos argentinos del buque-escuela "Puyrredón", a quienes Córdoba y Ortega brindaron un toro cada uno.

DON VENTURA



El comandante del buque-escuela argentino «Puyrredón» corresponde a las aclamaciones del público (Foto Valls)

**Deje lo bueno por lo mejor...
Fume «BOLIVAR»**

LOZANO

EL MANDON DEL TOREO



Una verónica de Lozano

Lozano, la tarde del 6 de julio en la Plaza de Madrid, se consagró de manera rotunda y definitiva como el creador de estos nuevos pases de muleta y auténtico mandón del toreo



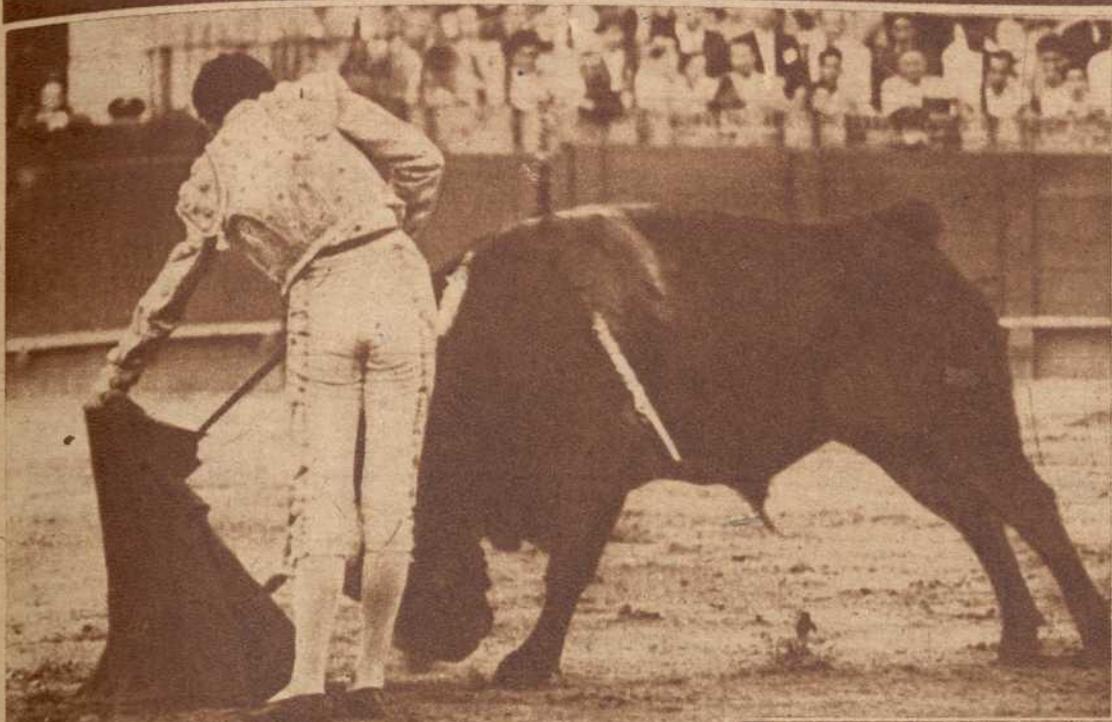
Iniciación del pase "sinfin" o triple pase



Remate del pase circular con la derecha

Novillada en la Real Maestranza

Ortas, "Antoñete" y Zerpa, con novillos de Lancha



Así se torea al natural, según Miguel Ortas

OTRO domingo y otra novillada. Casi con esto podía resumirse lo que vimos en la última tarde que asistimos a un espectáculo en la Real Maestranza. Un espectáculo más, perdido en el largo rosario de los sucesos grises, y lo que es peor, de los sucesos plúmbeos.

La terna, a la que fué a ver un público mayor del acostumbrado este año —prodigios de las entradas baratas o menos caras—, se componía de dos debutantes, Miguel Ortas y Bernárdez Zerpa —joven diestro de Villanueva del Ariscal, uno de esos pueblos pacíficos de Andalucía, a quien de pronto los emborracha la aparición de un torero local—, y del ya famoso "Antoñete". Para los tres la Empresa adquirió seis novillos de don José María Lancha, de Zalamea la Real, magníficos de presentación y de armas, aunque con problemas difíciles de vencer.

De los tres lotes, indudablemente, el mejor correspondió al "neófito" de Villanueva. Los otros fueron broncos e indóciles, con escasa casta y malas ideas. El peor de todos, el primero, al que Miguel Ortas dominó a fuerza de pundonor y valor, acercándose mucho a él y arrancándole algunos pases, pese a lo muy descompuesto que se mostraba.

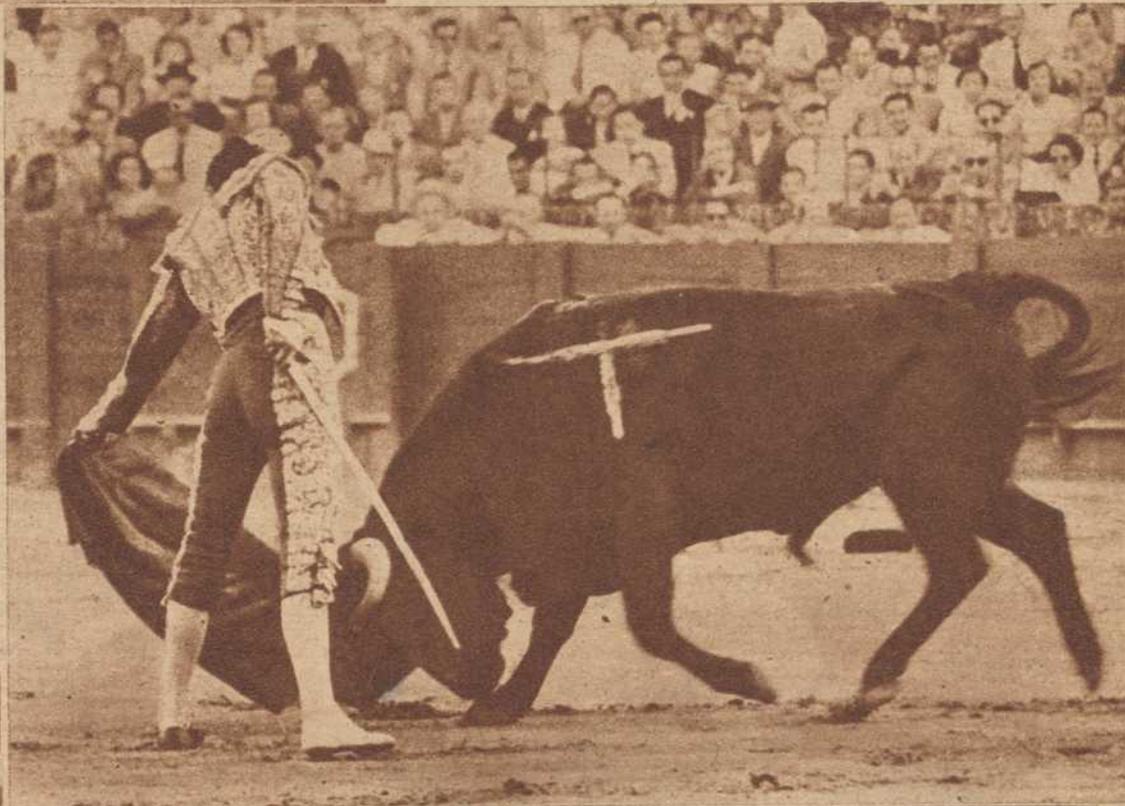
ba. Lo mató relativamente pronto, y el público le aplaudió mucho. Su segundo, sin ser una malva, era más asequible, no obstante lo cual, Ortas no le sacó gran partido, aunque cumplió.

"Antoñete", sin duda, hizo lo mejorcito de la tarde, pues aprovechó muy bien la embestida del segundo, con el que anduvo valiente, dominador y garboso. Lo toreó con pases de todas las marcas, tras resolver las dificultades, y lo mató limpiamente de una estocada y dos intentos de descabello. En su segundo —tan difícil casi como el primero de la tarde— estuvo atinado y resuelto, tratándole adecuadamente para prepararle la muerte, que consiguió al segundo viaje, de una gran estocada.

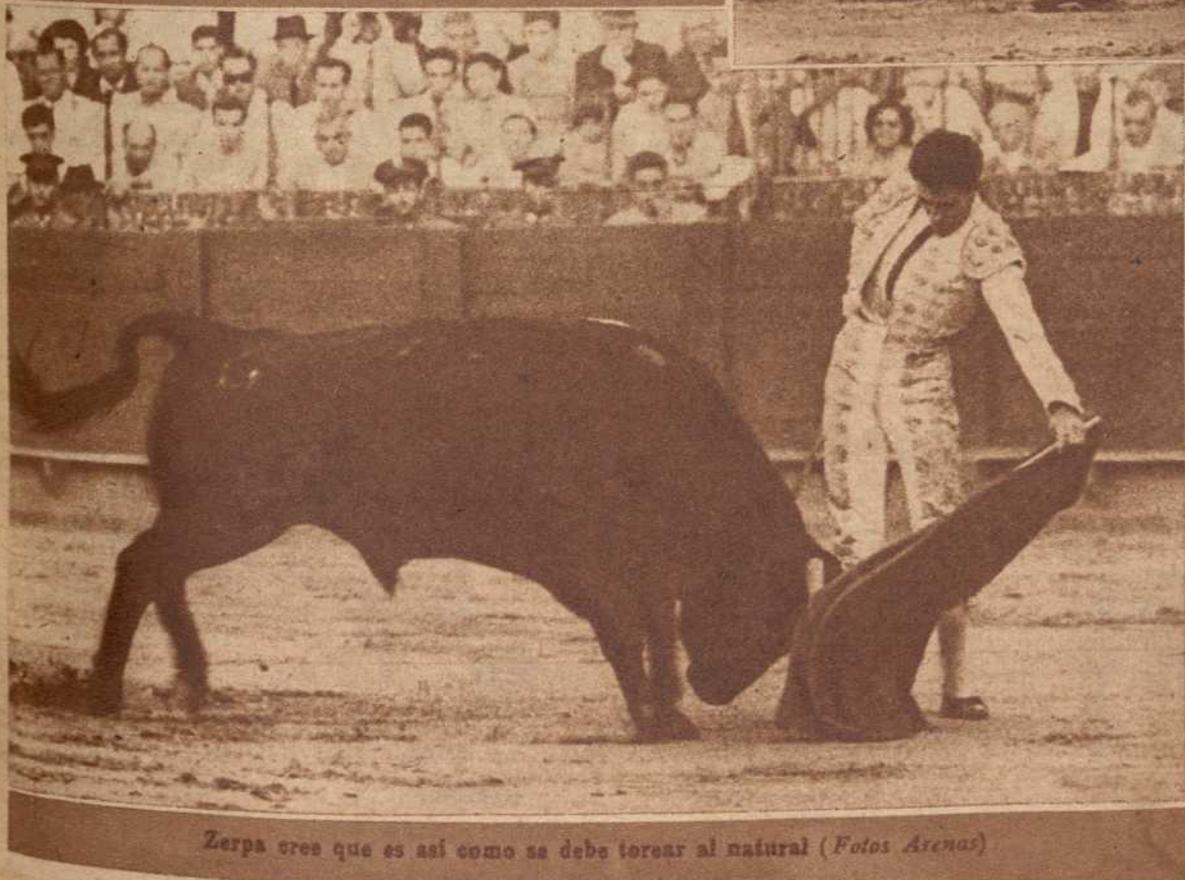
Zerpa es un torerito que no tiene, al parecer, ni costumbre de andar con los toros. Le falta además gracia y coraje para entusiasmar. Eso hizo que no estando mal con su primero —un novillo ideal, que se aplaudió mucho en el arrastre— no entusiasmara, pese a que mató de una estocada con suerte, pero espectacular en su resultado. En su segundo anduvo desconcertado desde el primer instante, sin lograr fijarlo, aunque no se amilanó, no consiguiendo acabar con el mismo antes del tercer aviso.

Los tres espadas dieron la vuelta al ruedo en el primer correspondiente.

DON CELES



Cómo se ha de torear al natural, según «Antoñete»



Zerpa cree que es así como se debe torear al natural (Fotos Arenas)

Comac "Espléndido"

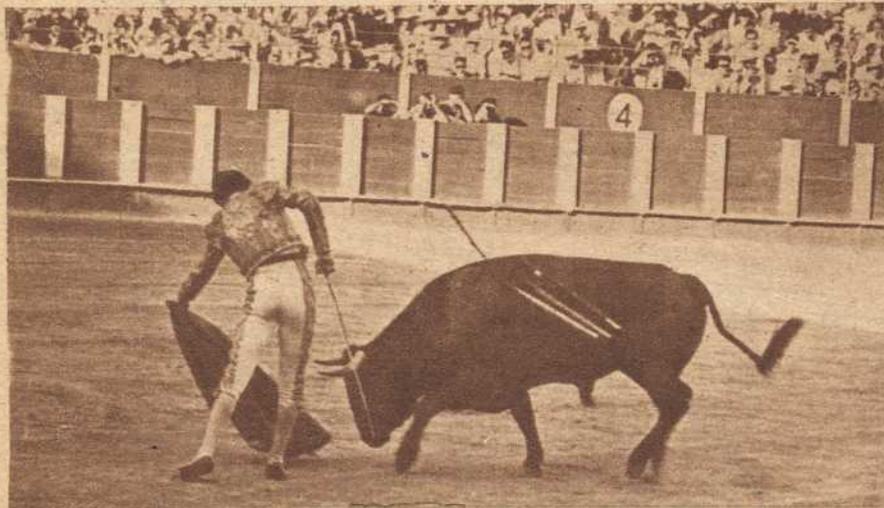
Siendo
GARVEY
es exquisito

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MALAGA

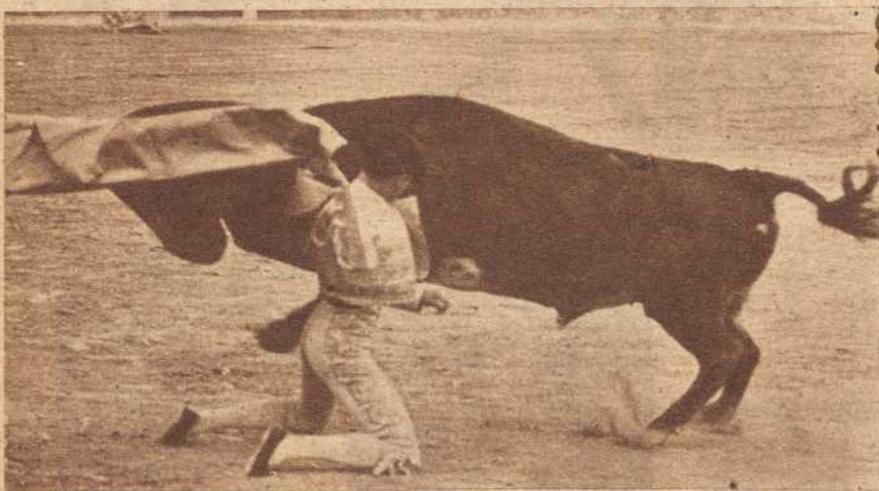
Reses de Moreno Santamaría para «Morenito de Córdoba», Miguel Campos y Carlos Corpas



Corpas, «Morenito» y Campos, momentos después de llegar a la Plaza



«Morenito», que dió la vuelta al ruedo en sus dos novillos, en un natura



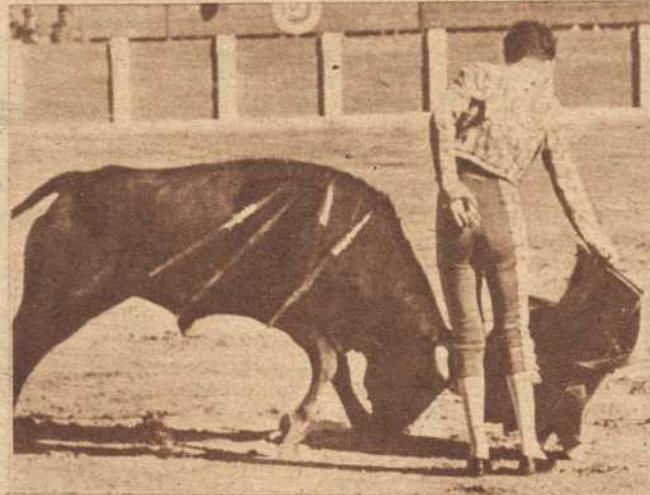
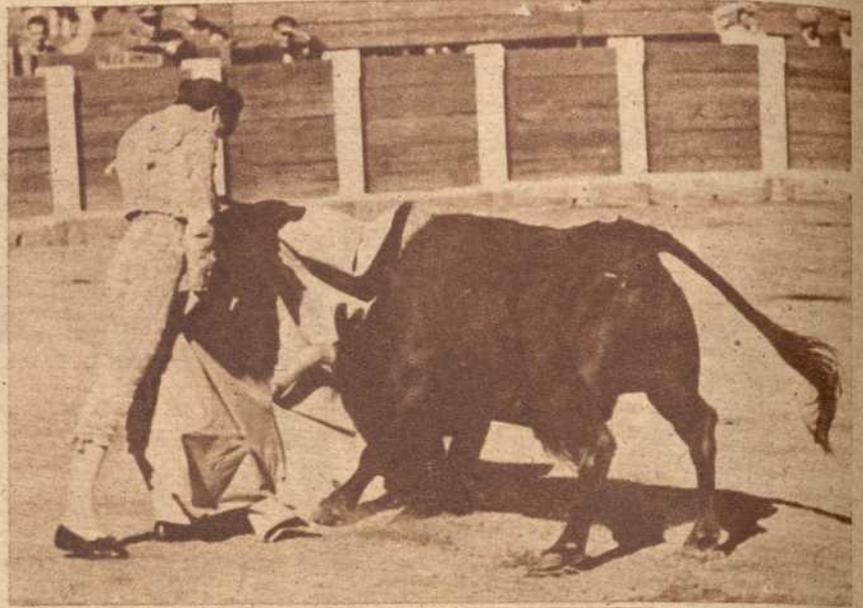
Miguel Campos, que dió la vuelta en uno y fué ovacionado en el otro, en una larga cambiada



Carlos Corpas, que fué ovacionado en el tercero, en un muletazo por alto
(Fotos Arenas)

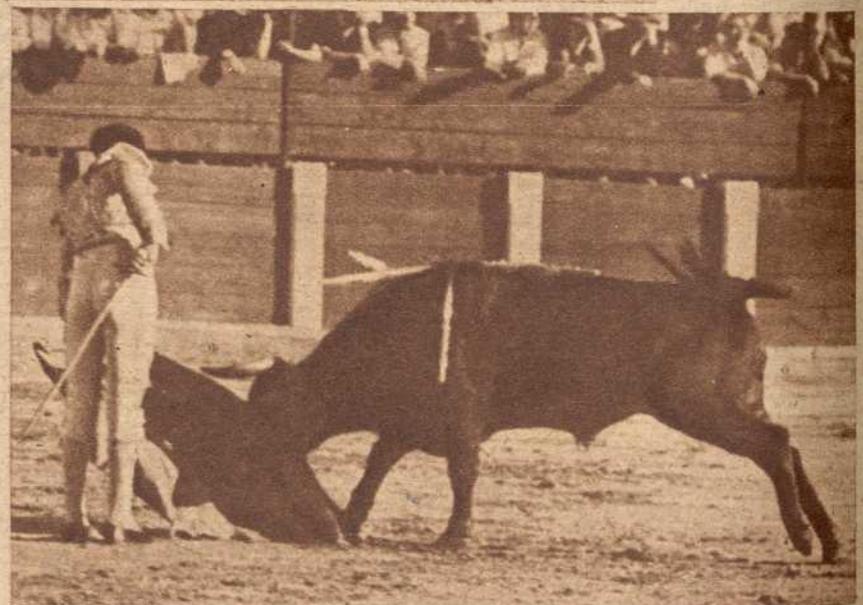
LA NOVILLADA DE HUELVA

Reses de Lancha para Enrique Vera, Galisteo y Carbonell



Enrique Vera lanceando a uno de sus enemigos. La labor del diestro fué muy ovacionada a lo largo de la tarde

Galisteo pasando de muleta a su segundo. En conjunto la labor del diestro no pasó de ser discretamente breve



Carbonell muleteó con arte a su primero, por lo que hubo para el muchacho nutrida petición de la oreja del novillo

Cogida de Carbonell en su segundo novillo. El muchacho no pudo terminar con su enemigo y éste fué matado por Vera

(Fotos Finezas)



FESTIVAL BENEFICO EN BILBAO



Las señoritas de la buena sociedad que presidieron la fiesta



Las señoritas Carmen y Merche Artiach, que corrieron la llave
(Fotos Elorza)

El gobernador civil, camarada Riestra, y su bella hija presenciando el festival desde una barrera



Domingo Ortega lanceando



Antonio Bienvenida en un natural



Pepe Dominguín



Pepín Martín Vázquez



Julio Aparicio



«Calerito»

(De nuestro corresponsal.)

La fiesta tradicional del Club Taurino de Bilbao tuvo este año, al igual que los anteriores, una brillantez extraordinaria, y la Plaza de Vista Alegre se llenó, con la presencia de un mujerío encantador.

Presidieron estas beldades: Carmen Icaza, Dolores Aguirre, Carmen Guzmán, María Dolores Gandarias, Magdalena Villagodio y Be-goña Delclaux.

Los becerros, de los herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, fueron desiguales de presentación y pelea. El más bravito y dócil, el sexto, al que se le ovacionó y las mulillas le dieron la vuelta al ruedo.

Los matadores de toros Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, Pepe Dominguín, Pepín Martín Vázquez, Manuel Calero, «Calerito», y Julio Aparicio alegraron la tarde con sus faenas variadas y el arte del buen torear, escuchando clamorosas ovaciones, y cortando las orejas de sus respectivos novillos Pepín Martín Vázquez y Julio Aparicio. Al madrileño, el

público le aclamó con verdadero entusiasmo. Esta fiesta de la caridad, a beneficio del Santo Hospital Civil del Generalísimo Franco y de la Santa Casa de Misericordia, constituyó para los organizadores un señalado éxito.

LUIS URUUELA

SUCEDIO...



y sus páginas infantiles



MAROS

FERRITO

El bazar de los CAPRICHIOS

EDAD DE MUJER

Los pequeños

Suplemento de apte para mujeres

NINOS CON DOS NOMBRES

SU PRIMER HEIADO



Montero toreando al natural al cuarto novillo, del que cortó las dos orejas y el rabo

El triunfo alcanzado por Pedro Martínez, "Pedrés", y Emilio Ortuño, "Jumillano", en la corrida de la Prensa madrileña, y el gran cartel de que goza en su patria chica Juan Montero —unido al aliciente de lidiarse ganado de don Antonio Urquijo de Federjco, procedente de Murube—, hicieron que el domingo en Albacete se colocara el cartel de "No hay billetes". De Madrid, Murcia y provincias limítrofes llegaron a la capital manchega considerables contingentes de aficionados, la inmensa mayoría de los cuales fueron víctimas de las reventa clandestina, mermada eficazmente por la intervención de la Policía.

Los novillos enviados por el señor Urquijo, que dieron en la romana un promedio de 235 kilos, acusaron la bravura de los clásicos "murubes", si bien ostentaron tan pobres cabezas, que el público mostró su descontento.

Juan Montero, con el que abrió Plaza, que combatía derrotando, estuvo valiente y artista, obteniendo del animal todo el partido posible, por lo que fué ovacionado. Al cuarto le instrumentó una gran faena con pases de todas marcas, desde el natural a las pedresinas, pasando por los muletazos en redondo; mató de media estocada y se le concedieron las dos orejas y el rabo, que exhibió en triunfo dando dos vueltas al ruedo entre ovaciones.

"Pedrés" realizó dos de sus peculiares faenas, derrochando valor sereno y ejecutando su celebrado repertorio de pases geniales de su creación.



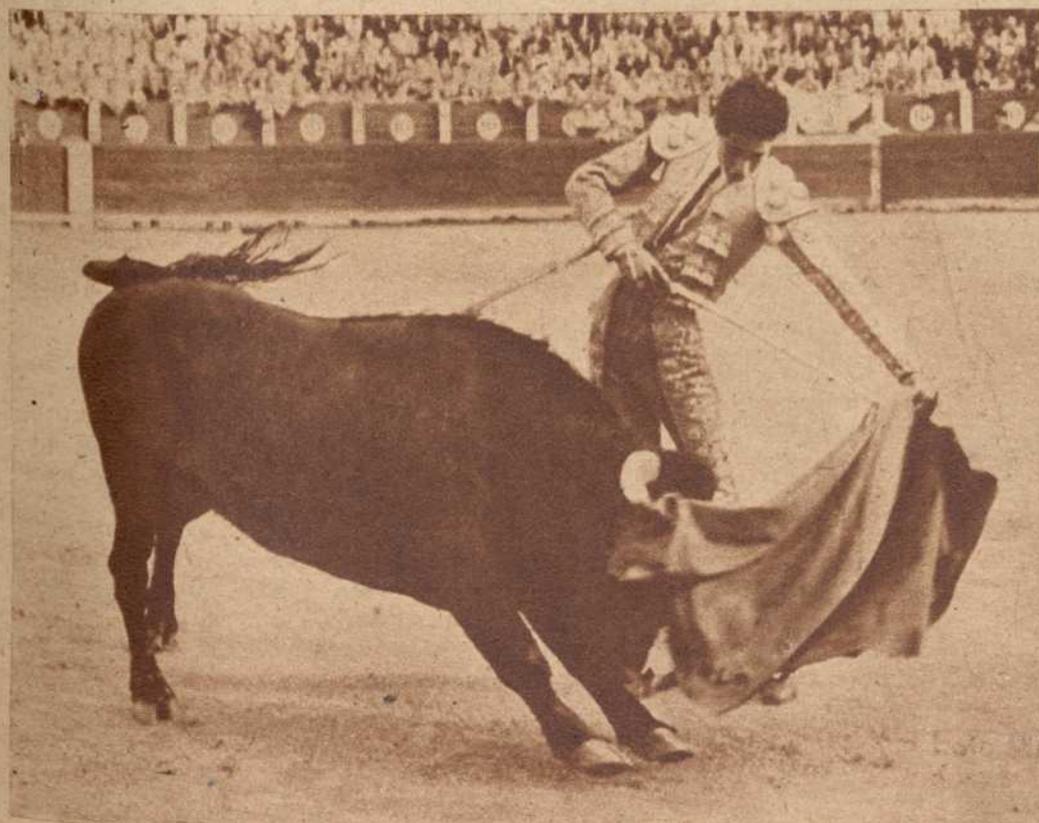
«Pedrés» en un momento de la suerte de su creación que llaman el «cuatro en uno»

A los dos novillos los toreó al natural, en redondo, cañidísimo, metido materialmente entre los pitones; no faltó su "cuatro en uno", entusiasmando a los espectadores mientras sonaba la música; despachó al segundo de media estocada, y al quinto de un pinchazo hondo y descabello, otorgándosele las dos orejas de su primero y una de su segundo.

"Jumillano", que fué acogido con cierta hosti-

lidad por un sector del público, también cortó una oreja de cada toro. A sus dos enemigos los recogió magistralmente por bajo, pasándose los en redondo con temple y mando en muletazos largos y cargando la suerte; en ambas intercaló un espectacular afarelado citando con la muleta al revés, de espaldas, oyendo nutridas ovaciones al dar una vuelta al ruedo con los apéndices mencionados después de matar de una estocada al tercero y de una casi entera al sexto, que lo volteó aparatosamente por no darle salida.

REVERTE



Un natural lleno de sabor clásico de «Jumillano» a su primer enemigo, de Murube



«Recortes», corresponsal de EL RUEDO en Valencia, presencia la novillada albaceteña

PREGON DE TOROS

Por Juan León

EN una de las últimas corridas dos espectadores sostuvieron un diálogo, en el que quedó indiscretamente prendida nuestra atención. Todo lo que es actualidad taurina fué para ellos motivo de comentario. La conversación, en el momento en que comenzamos a escucharla, diez minutos antes de dar comienzo el espectáculo, estaba centrada en si la presidencia obró razonablemente al no conceder en una novillada anterior la oreja a un diestro, no obstante haberla demandado el público con profusión suficiente para juzgar unánime la petición. Y desde este punto vamos a intentar reproducir el diálogo.

—Verá usted, yo no pedi esa oreja, consecuente con una norma que sólo he quebrantado desde el año 39 para acá unas diez o doce ocasiones, las mismas estrictamente en que estimé era de justicia pedir las; pero siempre he comprendido por qué las piden los demás. Lo que no comprendo, en cambio, es la obstinación en no concederlas cuando el público las pide tan unánimemente como el otro día.

—Tampoco yo pedi la oreja, pues discrepaba en tal oportunidad con la mayoría de los espectadores. Es decir, que personalmente me pareció muy bien que no la concediera la presidencia; pero me pareció mal porque presentí la violenta actitud del público, y eso es lo que más me desagradó de nuestra Fiesta. Creo que el presidente debe quedar al margen de la pasión taurina, hasta el punto de que debiera estar solo en su palco para intervenir estrictamente en lo que pudiera afectar al orden público.

—Entonces ¿quién iba a dirigir la lidia y atender las peticiones del público para retirar toros al corral, avisos, etc.?

—Los asesores, que debieran ocupar localidades más bajas para darse cuenta de cosas que no parecen dársela. Estos señores, sin encarnar otra autoridad que la de ser técnicos en la materia, con responsabilidad, que incluso podría hacerse efectiva con adecuadas sanciones.

—Complica usted mucho las cosas.

—Nada de complicaciones. Además, todo se podría simplificar. Los avisos, por ejemplo, como una vez leí en EL RUEDO, podrían dejarse encomendados a la inexorable frialdad de un cronógrafo instalado al efecto. La devolución de toros al corral sólo debería efectuarse por verdaderas inutilidades que hubieran surgido después del reconocimiento, pero jamás por chicos o faltos de trapío. Si los veterinarios no pueden calcular el peso a ojo, para eso están las básculas. Con pesarlos al llegar a la Plaza y hacer públicos los resultados se acabó lo de desearlos luego por chicos.

—No estaría mal; pero hablando de otra cosa, ¿qué me dice usted de eso del hielo?

—Pues un patinazo de la Empresa. Entre los quince o veinte días que van a durar las funciones de esa revista norteamericana sólo se pierden tres o cuatro fechas de espectáculos poco interesantes en verdad a tales alturas del verano; pero se sienta un precedente, que puede ser funesto.

—Sería curioso conocer el contrato de la Empresa con la Diputación. ¿Habrá en él algún resquicio por el que resulte que aquella obra con arreglo a su derecho?

—Lo dudo, pero es igual: los intereses de los aficionados no son nada. Ya ve usted, todos los críticos han mostrado su disconformidad y nadie les ha hecho caso. ¿Cómo van a escucharnos a nosotros?

—Tiene usted razón. Bueno se acerca la hora. Vamos a ver los fenómenos de la última hornada.

—¿Cree usted que durarán mucho como tales fenómenos?

—Eso lo habrán de decir ellos esta tarde y muchas tardes más.

—Yo diría años, muchos años...

—Así debiera ser, porque hay que ver el tiempo que llevamos con estas figuras para que se hagan raras en un par de temporadas...

—Luego, a vivir de las rentas; es lo humano.

—¿Pero no da pena que muchachos que no han llegado a los veinticinco años, que antes se consideraban los necesarios para ser toreros, se arrinconen y empolven como trastos viejos?

La revista que el hombre

SUCEDIO...

debe regalar a la mujer



EL PLANETA DE LOS TOROS

LOS SALUDOS EN LA PLAZA

EL gentio va colocándose en los tendidos. Antes de sentarse, muchos espectadores permanecen un rato de pie oteando todos los horizontes de la Plaza. Desparman su mirada en busca de rostros conocidos. Cuando encuentran uno se ponen muy contentos. Y enseguida se lo anuncian a su mujer.



—Mira, allí están Isidoro y Casilda.

—¿Dónde?

—Pues verás. ¿Ves a uno que lleva un jipi?

—No, no lo veo.

—Allí... Espera... En la fila... una, dos, tres, cuatro..., en la fila sexta del 10. Un jipi. No hay otro. Pues a su lado está Isidoro.

—Nada, que no lo veo.

—Eres tonta... ¡Isidoro! ¡Isidoro!

Isidoro no le oye. En consecuencia, su amigo empieza a manotear como si fuera un molino agitado por el vendaval. Isidoro tampoco lo ve.

—Yo creo que no es Isidoro—dice la señora.

—Desde luego que es. Miralo, ahora está de frente a nosotros.

—Sigo sin verle.

—Entonces, ¿cómo aseguras que no es? Cuando yo digo que eres idiota.

—¡Ay, hijo, tampoco él nos ve!

—Porque también es idiota... ¡Isidoro! ¡Isidoro!... ¡Ya me ha visto!... ¿Te convences ahora?... ¡Aquí estamos!... ¿Eh? ¿Qué?... No sé lo que dice.

—¡Ah, sí, ahora le veo! —y agita su bolso en el aire con rostro lleno de alegría—. ¿Qué dice?

Convencidos de que sus gritos son infructuosos, recurren a la mímica apoyada por palabras pronunciadas en voz baja. La mujer lleva la batuta de tan extraña e incomprensible conversación. Y resulta que tantos esfuerzos sólo sirven para comunicarse cosas tan importantes como éstas:

—Que dicen que está la Plaza llena... No te entiendo... ¿Qué si hemos venido en coche?... No, hija —señalando con un dedo el suelo—, en el Metro.

Al fin se cansan y se sientan muy satisfechos de haberse encontrado en la Plaza, como si se hubieran tropezado por casualidad en el desierto de Sahara. En cuanto arrastran el primero, vuelven a emprender la conversación.

—No me ha gustado... Ha estado mal... Se ha echado fuera... ¿Que no? ¡Ya lo creo!... Ha hecho esto—y se arranca a matar a su mujer para explicárselo mejor, y como se había subido en el asiento para que le viera bien Isidoro, por poco se pega una taledada de padre y muy señor mío, lo que provoca la indignación de su mujer.

—¿Quieres estarte quieto y no hacer tonterías! Luego a la salida nos veremos y comentáis tranquilamente la corrida... Verás tú... Oye, Casilda, luego, a la salida, en la puerta —todo dicho a la vez con las manos—. Esta Casilda es negada... ¡Que a la salida!... Ha entendido que nos íbamos ahora. Se creará que hemos pagado cincuenta duros por ver un toro... ¡A la salida!

—Ya está el segundo en el ruedo, pero ellos siguen hablando a través de la multitud.

—¡Sentarse!—chillan los de atrás.

—Ya va... ¡Jesús, no puede una hablar con una amiga! ¡Qué gente!

El matador torea a la verónica. El amigo de Isidoro siente la imperiosa necesidad de ilustrarle. Y se levanta y empieza a gritarle con los brazos en alto.

—¡Superior! ¡Estupendo! ¡Así se torea! ¡Lo nunca visto!

—¡Sentarse!

—¡No me da la gana! ¡Así no ha toreado ni Belmonte!... ¡Isidoro!... No me ve... ¡Isidoro!

—¿Pero quiere usted sentarse y dejar en paz a Isidoro?

—Hablo con quien me parece, ¡pues no faltaba más!

—Muy bien, pero sentado, que es más cómodo para usted y para los demás.

Los hay que tienen una vista de lince y desde el 9 divisan a un primo suyo que está en el 5. Y en lugar de conformarse con verle, pretende que le oiga, y le pega unos berridos tremendos, que naturalmente no producen ningún resultado. Otros, se dedican a la caza de personas populares, en especial artistas de cine, y si descubren una estrella de primera magnitud, se alborozan como si hubieran descubierto la piedra filosofal. Y en lugar de estar pendientes de la lidia, se desentienden de ella para estar atentos a las reacciones del actor o de la actriz e informar a sus vecinos de todos y cada uno de sus momentos.



ANTONIO DIAZ-CANABATE



Por los ruedos del MUNDO

Gran corrida en Palma de Mallorca

Con asistencia de los guardiamarinas del buque-escuela americano *United States*, cuya banda amenizó la corrida de toros, se lidiaron seis de doña María Teresa de Oliveira para Manolo González, Capetillo y "Litri". Los toros dieron muy buen juego y los diestros pudieron lucirse a placer.

Manolo González hizo una faena graciosa y torera a su primero, con pases de todas marcas, para una estocada corta y un descabello a la primera que le vale la oreja del toro. Más afortunado estuvo en la segunda faena, que brindó a los marineros del buque-escuela, en la que hubo pases de todas marcas, de los que destacó una serie de naturales, rematada con un vistoso adorno; hubo suerte al herir, y la estocada y faena fueron premiadas con las dos orejas, dos vueltas al ruedo y gran ovación.

Capetillo tuvo que hacer todo en su primero, porque el bicho entraba receloso y había que embarcarlo bien para que pasase; el diestro, hecho un valiente, peleando de cerca y aguantando un pitonazo, que le cortó la ceja, entró a matar, para una gran estocada que se premia con oreja. En su segundo, al torear al natural, fue enganchado, pero sin que el diestro, por fortuna, resultase cogido. Entró bien a matar, por dos veces, y descabelló a la primera. Ovación. "Litri" toreó muy valiente a su primero, con pases impresionantes, de los que a fuerza de aguantar salió prendido, sin que el bicho hiciera carne. Una gran estocada puso fin a la faena y ganó la oreja del toro para el matador. En el segundo, aplomado, "Litri" porfió con el valiente y de cerca, mas por no ser toro hecho a la medida del estilo que Miguel necesita, de embestida pronta, la faena es más sabia que brillante. Una gran estocada y un descabello ganan la última ovación de la tarde para el diestro. Manolo González fue sacado a hombros.

Triunfan Aparicio y Carmona en Tánger

Reaparece Aparicio en la corrida del día 8, toreando reses de la vinda de Molero con Montani y Manolo Carmona. Lleno en la Plaza y asistencia del Alto Comisario, teniente general García Valiño, la duquesa de Acosta con sus hijas y altas personalidades, más numerosos turistas, con predominio de los norteamericanos.

Montani acusó desentrenamiento, pero estuvo bien con capote y muleta y breve con el estoque, por lo que su labor fue premiada con aplausos en sus enemigos, sobre todo en el tercio de banderillas de su segundo toro.

Manolo Carmona mostró su buena clase artística en la faena a su primer toro, del que cortó la oreja entre gran ovación. En su segundo, duro y de poder, estuvo cerca, lidiando bien y muy valiente, para matar de estocada y descabello, por lo que hubo ovación y vuelta.

El triunfador de la tarde fue Julio Aparicio, que realizó a su primero una gran faena, para coronarla con la estocada y un descabello a la primera; hubo corte de las dos orejas, dos vueltas al ruedo y salida a los medios. Otra gran faena fue la realizada al toro que cerró plaza, coronada con la mejor estocada de la tarde. Cortó otra oreja, y tras dar vuelta al anillo salió a hombros de los entusiastas.

La Oreja de Oro de Burdeos, a Ordóñez

Se corrió el día 6 en Burdeos un encierro de doña Piedad de Figueroa para Luis Miguel y Antonio Ordóñez, mano a mano, disputándose la Oreja de Oro por votación entre los asistentes a la corrida.

Gran corrida de toros en Palma de Mallorca.—La Oreja de Oro de Burdeos para Antonio Ordóñez.—Aparicio triunfa en Tánger.—Lo que queda para Julio.—Lo que hay de las alternativas de "Jumillano" y "Pedrés".—Futuros carteles de verano.—"Armillita" no vuelve al toreo

Luis Miguel estuvo magnífico en su primer enemigo, al que, tras una gran faena, mató muy bien y cortó las dos orejas de su enemigo. En el tercero, poderoso y bronco, estuvo dominador y artista y mató con brevedad, con una gran ovación. En el quinto, al que puso banderillas, escuchó otra ovación de gala y dió la vuelta al ruedo.

Antonio Ordóñez hizo a su primero una faena llena de sabor rondeño, coronada con una estocada a la primera, levemente defectuosilla, pero el entusiasmo del público por la faena le concede las dos orejas entre ovaciones y vuelta al ruedo. En el cuarto toro estuvo muy bien y escuchó palmas. Pero el triunfo más completo lo tuvo en el sexto toro, al que toreó a placer, con pases de todas marcas, para una gran estocada que vale las dos orejas y el rabo de su enemigo. Los dos diestros salieron a hombros.

Realizado el escrutinio de la votación arrojó 2.689 votos para Luis Miguel y 3.268 para Antonio Ordóñez, por lo cual la Oreja de Oro de Burdeos se la adjudicó el torero de Ronda. Dicho trofeo fue entregado el día 7 a Antonio por el ministro del Trabajo de Francia, M. Garet, asistiendo al acto las personalidades de la ciudad y de la afición bordeluesa, entre ellos el alcalde de Burdeos y el secretario general de la Federación de Sociedades Taurinas de Francia.

Novillada en Puertollano

En Puertollano, tres novillos de José Lorenzo García, bravos, y un sobrero de Dionisio García, Luis Redondo, en su primero, pitos. En su segundo no hace faena. Pedro Palomo, faena valiente. Oreja. En su segundo, faena discreta.

Capítulo sin picadores

En Castellón, novillos de García Torres, de Salamanca. Reina, ovación y vuelta. Juan José González, oreja y dos orejas y vuelta.

En Cazalla de la Sierra, novillos de doña Dolores Martín Carmona. Pepe Ibáñez, de Sevilla, orejas y vuelta. Jaime Ostos, orejas y vuelta. Eduardo Reina y Francisco Rojas, bien. Ibáñez y Ostos salieron a hombros.

En Córdoba, novillos de Marcelino Rodríguez. "Orteguita", "Morenito de Alcalá", "Toreri" y "Niño de la Raz" pusieron voluntad y lograron muchos aplausos.

En Dima, novillos de herederos de don Alfonso Olivares. Paquito Morán, "Chico de Vista Alegre", cortó dos orejas en cada uno de sus novillos y salió a hombros.

En Jerez de la Frontera, ganado de Villar González. La rejoneadora portuguesa Lupita Barroso, aplaudida. Jua-

nito González, ovación y dos orejas. "Niño Miguelín, en ambos novillos cortó dos orejas y el rabo.

En Plasencia, novillos de los hermanos Cembrano, pequeños, bravos y de feo estilo. José María Cembrano rejoneó al primero magistralmente, concediéndosele las dos orejas y el rabo. Sergio del Castillo, aplausos y embarrullado. Rafael Figueras, "Armillita", se lució en banderillas en ambos novillos, de los que cortó las dos orejas y el rabo. Le fue concedido el capote de paseó que ofrecía la Peña taurina local.

En San Fernando, novillada con ganado de don Salvador Suárez, bravo. Carlos Vidal, vuelta al ruedo en sus dos novillos. Pepín Jiménez, regular y vuelta. Juan Casas, ovación y oreja.

En Sanlúcar de Barrameda, seis de don Salvador Noguera, buenos. Manuel Gómez, ovación y vuelta y ovación, dos orejas, rabo y vuelta. Juan Enríquez, ovación y vuelta y ovación y vuelta. Pepito Martínez, ovación y saludos y ovación, dos orejas, rabo y vuelta. Los tres espadas salieron a hombros.

En Zaragoza, novillos de Arribas, desiguales e ilidiables. Antonio León, en su primero, palmas. En su segundo, palmas y pitos. Victoriano Calvillo, de Pedrola, gran ovación y vuelta, y en su segundo, gran ovación, petición de oreja. Alberto Aguilera, faena lucida en su primero. Y faena ovacionada en el que cerró plaza.

Festival en Logroño

En Logroño se celebró un festival taurino a beneficio de las Hermanitas de los Pobres. Buena entrada. Reses de Fernández, de Salamanca, bravas. Juan Antonio Laderas y Enrique Orive, vuelta al ruedo. Mariano Serrano, "Serranito", dos orejas, rabo, vuelta y saludos. Vicente Brines, dos orejas, rabo y dos vueltas. Jesús Torres, voluntarioso. Recibió un puntazo leve. El regalo ofrecido por la Empresa lo concedió el Jurado a Vicente Brines.

Lo que queda para Julio

Iniciadas ya las Ferias pamplónicas de San Fermín, lo que queda para julio contratado más o menos en firme es lo siguiente:

Día de hoy, 10 de julio:
En Madrid, novillos de Felipe Bartolomé para Carriles, "Antoñete" y César Girón, que se presenta en las Ventas.
En Pamplona, toros de Atanasio Fernández, para Manolo González, "Litri" y Antonio Ordóñez.

Día 12:
En Pamplona, novillos de Francisco Ramírez, para Alfredo Peñalver, "Antoñete" y César Girón.

Día 13:
En Algeciras, en Portugal, toros de Coimbra para Antonio Velázquez y Antonio Ordóñez, en corrida benéfica.

En Barcelona, novillos de Conradi para "Morenito de Córdoba" y César Girón.

En Frexus (Francia), toros de Antonio Durao para "Niño de la Palma" y "Vito".

En La Línea, toros de Prieto de la Cal para Pepe Domingulín, Luis Miguel y "Litri".

En Madrid, toros de Aleas para Luis Briones, Manolo Navarro, Manolo Carmona y "el Ranchero", que confirmará la alternativa.

En Palma de Mallorca, toros de Hidalgo para Pepe Marín Vázquez, Juan Silveti y Julio Aparicio.
En Pamplona sigue la Feria, con la corrida de Villamarta, para Rafael Llorente, "Calerito" e Isidro Marín.



Los matadores del festival con los ex toreros Antonio Sánchez y Félix Colomo y las lindas presidentas (Foto Cervera)



Un aspecto del nutrido pasillo de las cuadrillas del festival de Agrupaciones Taurinas. (Foto Cervera)



Otro triunfo de «Calerito» fué el obtenido el domingo en la Plaza gala de Arlés, donde el nuevo astro cordobés fué orejeado tras una estupenda faena a la que pertenece este magno derechazo

En Sevilla, novillos de Ramos Paúl para Miguel Ortas, Pichardo y Joselito Torres.

En Toledo, novillos de Alicia Tabernero de Paz para Montero, «Pedrés» y «Jumillano».

Día 14:

En La Línea, novillos de Juan Gallardo para Rafael Sánchez Saco, Miguel Montenegro y Miguel Campos.

Día 17:

En Melilla, novillos de Pérez de la Concha para «Carnicerito» y Carlos y Paquito Corpas.

En Pradoluengo, toros de Trespacios para un mano a mano de Julián e Isidro Marín.

Día 18 de julio, Fiesta de la Exaltación del Trabajo: En Andújar, novillos de Sorondo para Miguel Ortas, Barrera y Manolo Cano.

En Ceuta, novillos de Ramón Gallardo para el rejoneador Sabater, José Rivas y Eduardo Álvarez, «Andaluz».

En Ciudad Real, toros de Hoyo de la Gitana para Juan Silveti, Julio Aparicio y Manolo Vázquez.

En Jaén, novillos de doña Francisca Marín para Vera, «Carnicerito» y Armenteros.

En Madrid, novillos de Moreno Yagüe para Fernando Jiménez y «Morenito de Córdoba».

En Málaga, novillos de Villamarta para Paquito Corpas, Juan Belmonte y Antonio Vázquez.

En Pamplona, toros de Ramos para Marimén Cíamar y los matadores Antonio Bienvenida y Antonio Caro.

En Valladolid, novillos de Cobaleda para Montero, «Pedrés» y «Jumillano».

Día 20:

En La Línea, toros de Concha y Sierra para Luis Miguel Dominguín, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez.

En Madrid, novillos de Pablo Romero para Braulio Lausín y otros dos.

En Mont de Marsan (Francia), toros de doña María Teresa Oliveira, de El Escorial, para Manolo González, Julio Aparicio y «Litri».

En Nîmes (Francia), novillos de Flores para Manolo Navarro, Joselito Torres y Campos.

En Vichy (Francia), toros de Pouly para Julián Marín, Antonio Caro y «Niño de la Palma».

Día 22:

En Mont de Marsan (Francia), toros de Guardiola para Luis Miguel, Antonio Ordóñez y Juan Posada.

Día 24:

En Valencia, novillos de Cobaleda para «Antoñete», «Pedrés» y «Jumillano», como iniciación de la Feria.

Día 25, Fiesta de Santiago: En Córdoba, novillos de Villamarta para «Morenito de Córdoba», Paco Ruiz y «Jumillano».

En Ecija, novillos de Flores Tassara para «Joselete», «Coriano» y Bartolomé Jiménez.

En Madrid, novillos de Guardiola para Miguel Ortas, Braulio Lausín y otro.

En Muro (Mallorca), novillos de Escobar para Luis Rivas y «Limeño», mano a mano.

En Tudela de Navarra, toros de Araúz de Robles para Antonio Velázquez, José María Martorell y Rafael Ortega.

En Valencia, toros de Samuel Flores para Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez.

Día 26:

En Tudela de Navarra, toros de Cándido García para

Pepe Bienvenida y «Cañitas».

En Valencia, toros de Galache para Manolo González, Julio Aparicio y «Litri».

Día 27:

En Cádiz, novillos de Domecq para «Morenito de Córdoba», Montero, «Pedrés» y «Jumillano».

En Inca, novillos de Félix Gómez para Joselito Torres, Carlos y Paco Corpas.

En Madrid, novillos de Clairac para Montero, César Girón y otro. Y a continuación empezarán las obras de la pista de hielo.

En Valencia, toros de Domecq para Manolo González, «Litri» y Antonio Ordóñez.

Día 28:

En Valencia, toros de Clemente Tassara para Luis Miguel, «Litri» y Manolo Vázquez.

Día 29:

En Valencia, toros de Santa Coloma-Buendía para Manolo González, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez.

Las alternativas de «Jumillano» y «Pedrés»

Los apasionantes novilleros, que han centrado la expectación taurina para este año, van a tomar la alternativa durante la temporada. Se rumoreó que el cartel de la Prensa era deseado para su repetición en el mes de septiembre para una corrida benéfica; pero si esto se confirma, los dos diestros vendrán de matadores de toros.

El primero en tomar la alternativa será «Jumillano», a quien lo reclaman en las Ferias castellanas alternando con las figuras de la torería. Se pensó en que ingresase en el escalafón de doctores en Valencia, pero al no haber acuerdo entre el diestro y los señores Alegre y Puchades, parece ser que Balaña se llevará la novedad a Barcelona o tal vez la alternativa venga de manos de Aparicio el día 14 de agosto en San Sebastián, donde el gran torero salmantino tiene firmadas dos fechas.

«Pedrés» pasará a ocupar lugar más moderno en el escalafón, porque no tomará la alternativa hasta el 10 de septiembre en su natal Albacete, donde se prepara una Feria llena de rumbo con nada menos que cinco corridas de toros. El día 11 tomará la alternativa Montero, también en Albacete.

De modo y manera que puede haber mano a mano en Madrid, pero con ambos diestros ya convertidos en dos grandes matadores de toros.

Hielo en la arena

Es definitivo que entre el 27 de julio y el 17 de agosto no habrá funciones taurinas en el ruedo de las Ventas, porque por fin se instalará la pista de hielo con el espectáculo internacional de patinaje que se anunció.

Futuros carteles

Los carteles de Milaga han quedado ultimados. Se darán tres corridas de las ganaderías de Curro Chica, Pablo Romero y Benítez Cubero. De matadores de toros van Luis Miguel, que toreará dos corridas; Manolo González, otras dos; «Litri», otras dos; Antonio Ordóñez, otras dos, y una para Martorell.

La Empresa del Club Cocherito, de Bilbao, aclara algunos extremos de los carteles de la Feria bilbaína en la siguiente nota que nos envía, y con gusto publicamos:

«El cartel de la corrida de Pablo Romero ha sido modificado. El diestro «Parrita» ha estima-

do insuficiente una sola actuación en la gran Feria bilbaína, única posibilidad que sus amigos pudieron reservar, y por ello será el mejicano Juan Silveti, que tan formidables éxitos ha tenido este año con sus actuaciones en la Plaza madrileña, una de ellas precisamente con toros de Pablo Romero, quien le sustituya, llevando de compañeros de cartel en dicho día 24 a los diestros Martorell y Rafael Ortega.»

Las corridas de Linares aun no han sido ultimadas. Pero don Pedro Balaña se ha puesto al habla con las autoridades de la ciudad y será el popular empresario barcelonés quien haga los carteles, que consistirán en dos corridas y una novillada.

Se anuncia en Huesca para el día de San Lorenzo, 10 de agosto, una corrida con reses que todavía no han sido designadas, para Luis Miguel, Antonio Ordóñez e Isidro Marín.

Los carteles de Feria de Almagro serán los siguientes: Día 24 de agosto, novillada.

Día 25, corrida de toros con ganado de Lisardo Sánchez para Rafael Ortega, Antonio Ordóñez y Rafael Santa Cruz, que para esa fecha habrá tomado la alternativa.

En la isla Tercera (Azores) están anunciadas tres corridas de toros, la primera de ellas para el pasado domingo 6 y las otras para el 13 y 16 del actual, y las tres tardes componen el cartel de matadores «Cañitas» y Joaquín Márquez.

Los contratos de «Rubichi»

El novillero «Rubichi», que tiene varias corridas contratadas en las Plazas de Albacete, Cartagena, Lorca y Villarrobledo, actuará en las Plazas de toros de Madrid a últimos de agosto o primeros de septiembre.

Armillita no vuelve al toro

Como la temporada mejicana languidece en los ruedos, se intenta animarla con noticias sensacionalistas. La última ha sido la de la vuelta a los ruedos de Fermín Espinosa, «Armillita», el que fué extraordinario torero. Pero el diestro lo ha desmentido de una manera rotunda... y los corros taurinos han vuelto a enmudecer en espera de nuevos comentarios.



PLAZA de TOROS de VALENCIA

GRANDIOSAS CORRIDAS DE FERIA

Día 24:

Seis novillos de don Alanasio Fernández

Matadores:

«Antoñete», «Pedrés» y «Jumillano»

Día 25 (Festividad de San Jaime):

Seis toros de don Samuel Flores

Matadores:

Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez

Día 26:

Seis toros de Galache

Matadores:

Manolo González, Julio Aparicio y Miguel Báez, «Litri»

Día 27:

Seis toros de don Juan Pedro Domecq

Matadores:

Manolo González, Miguel Báez, «Litri», y Antonio Ordóñez

Día 28:

Seis toros de don Clemente Tassara

Matadores:

Luis Miguel Dominguín, Miguel Báez, «Litri», y Manolo Vázquez

Día 29:

Ocho toros de Santa Coloma

Matadores:

Manolo González, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez

A PLAZOS Relojes

 CON CERTIFICADO DE GARANTIA
 PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS
ROTVAL APART. 678
 MADRID

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA
 CORTE Y CONFECCION
 PIDA FOLLETO GRATIS
ACADEMIA CCC
 APART. 108 SAN SEBASTIAN.



Consultorio Faurino

J. N.—La Gavotte (Bodas del Ródano, Francia).

Las alternativas concedidas desde el año 1936 a 1950, y que tienen validez para los efectos de

antigüedad en el escalafón, son las siguientes:

1936. Jaime Pericás y Ripoll, el 17 de marzo en Valencia, de manos de Domingo Ortega, con toros de Antonio Pérez y «Rafaelillo» como testigo. Ventura Núñez García, «Venturita», el 18 de marzo, también en Valencia, de manos del mismo Ortega, con «El Soldado» y Pericás como testigos (volvió a ser novillero más tarde), y toros de Villamarta.

1937. Silvino Zafón Rodríguez, «Niño de la Estrella», el 16 de mayo en Barcelona, de manos de «Pedrucho», con Noán de testigo y toros de Pellón. Pascual Márquez y Díaz, el 27 de mayo, en Sevilla, de manos de Fuentes Bejarano, con Domingo Ortega como testigo y toros de Pablo Romero. Y Cayetano Palomino y Benito, el 12 de octubre, en Talavera de la Reina, de manos de Antonio Márquez, con La Serna de testigo y toros de Galache.

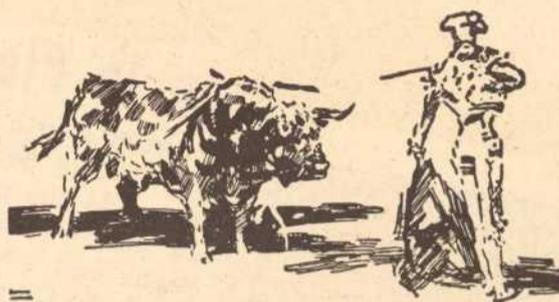
1938. Pedro Ramírez Marín, «Torerito de Triana», el 16 de junio en Sevilla, de manos de «Rafaelillo», con Pascual Márquez de testigo y toros de Carmen de Federico (luego volvió a ser novillero). Luis Díaz Cordero (por segunda vez), el 17 de julio, en Burgos, de manos de Domingo Ortega, con «El Estudiante» de testigo y toros de García Boyero (después volvió a ser novillero nuevamente). Y Juan Belmonte Campoy, el 12 de septiembre, en Salamanca, de manos de Marcial Lalanda, con Domingo Ortega como testigo y toros de Antonio Pérez. Además, en la capital de Méjico, el 11 de diciembre, Silverio Pérez Gutiérrez, de manos de «Armillita», con Fermín Rivera de testigo y toros de La Laguna.

1939. Manuel Rodríguez Sánchez, «Manolete», el 2 de julio, en Sevilla, de manos de «Chicuelo», con «Gitanillo de Triana» de testigo y toros de Tassara. Mariano García Lora, el 19 de agosto, en Toledo, de manos de Marcial Lalanda, con Domingo Ortega de testigo y toros de Antonio Pérez. Alfonso Ramírez, «Calesero», en la capital de Méjico, el 24 de diciembre, de manos de Lorenzo Garza, con David Liceaga de testigo y toros de San Mateo. Y Eduardo Solórzano Dávalos, en la misma capital mejicana, el 31 de diciembre, de manos del mismo Garza, con «El Soldado» de testigo y toros de la Torrecilla.

1940. Francisco Cester y Muro, el 5 de mayo, en Zaragoza, de manos del «Estudiante», con Jaime Pericás de testigo y toros de José de la Cova. Pepe Luis Vázquez Garcés, el 15 de agosto, de manos de Pepe Bienvenida, con «Gitanillo de Triana» de testigo y toros de Francisco Chica. Francisco Casado Escalante, el 1 de septiembre en el Puerto de Santa María, de manos de «Chicuelo», con Vicente Barrera de testigo y toros de Villamarta.

Rafael Ortega Gómez, el 22 de septiembre, en Barcelona, de manos de Marcial Lalanda, con Domingo Ortega y Pepe Bienvenida de testigos y toros de Sánchez Fabrés y el conde de la Corte. Carlos Ruiz Camino, o Carlos Arruza, el 1 de diciembre, en la capital de Méjico, de manos de «Armillita», con Francisco Gorráez de testigo y toros de Piedras Negras. Andrés Blando Gordillo, el 29 de diciembre, en la misma capital mejicana, de manos de Alberto Balderas, con «Carnicerito de Méjico» de testigo y toros también de Piedras Negras.

1941. José Ignacio Sánchez Mejías, el 13 de abril, en Sevilla, de manos de Pepe Bienvenida, con Pascual Márquez de testigo y toros de Francisco Chica. Manuel Martín Vázquez, el 6 de julio, en Barcelona, de manos de «Mano-



lete», con Pepe Luis Vázquez de testigo y toros de Pinohermoso. Pedro Barrera Elbal, el 25 de julio, en Valencia, de manos de Pepe Bienvenida, con «Manolete» de testigo y toros de Galache. Aurelio Puchol, «Morenito de Valencia», el 27 de julio, en Valencia, de manos de Juan Belmonte Campoy y toros de José de la Cova. Carlos Vera, «Cañitas», el 9 de noviembre, en la capital de Méjico, de manos de «Armillita», con Ricardo Torres de testigo y toros de Piedras Negras. Y Manuel Gutiérrez, «Espartero», el 7 de diciembre, en la misma capital mejicana, de manos de Lorenzo Garza, con Carlos Arruza de testigo y toros de San Mateo.

1942. Manuel Alvarez Pruaño, «Andaluz», el 15 de marzo, en Valencia, de manos de Vicente Barrera, con Belmonte Campoy de testigo y toros de Galache. Antonio Mejías y Jiménez «Bienvenida», el 9 de abril, de manos de su hermano Pepe (los dos solos) y toros de Miura. Arturo Alvarez, el 12 de abril, en la capital de Méjico, de manos de David Liceaga, con Jesús Solórzano y Andrés Blando de testigos y toros de Ajuluapán. Edmundo Zepeda, el 19 de abril, en la misma capital mejicana, de manos de David Liceaga y toros de San Mateo. Emiliano de la Casa García, «Morenito de Talavera», el 14 de mayo, en Barcelona, de manos de «Manolete», con Pepe Luis Vázquez de testigo y toros de Domecq. Domingo González Lucas, «Dominguín», el 17 de junio, en Barcelona, de manos de «Cagancho», con «Morenito de Talavera» de testigo y toros de Domingo Ortega. Juan Mari Pérez Tabernero, el 12 de septiembre, en Salamanca, de manos de Marcial Lalanda, con «Manolete» y Pepe Luis Vázquez de testigos y toros de Antonio Pérez. Manuel Calderón y Cabo, el 21 de septiembre, en Ecija, de manos de «Chicuelo», con Manuel Martín Vázquez de testigo y toros de Concepción Soto. Y Luis López Ortega, el 26 de septiembre, en Quintanar de la Orden, de manos de su hermano Domingo, con «Manolete» como testigo y toros de Clairac.

1943. Antonio Velázquez Martínez, el 31 de enero, en la capital de Méjico, de manos de «Armillita»,

con Silverio Pérez de testigo y toros de Pastejé. José Roger Martín, «Valencia III», el 17 de marzo, en Valencia, de manos de Belmonte Campoy, con Pepe Luis Vázquez de testigo y toros de Federico. Manuel Escudero Gómez, el 2 de mayo, de manos de «Manolete», en Murcia, con Pedro Barrera de testigo y toros del conde de la Corte. Miguel del Pino Suárez, el 14 de junio, en Algeciras, de manos de «Manolete», con Pepe Luis Vázquez de testigo y toros de J. Enrique Calderón. Julián Marín y Arnedo, el 7 de julio, en Pamplona, de manos de Pepe Bienvenida, con «Manolete» de testigo y toros de Samuel Hermanos. Mario Cabré y Esteve, el 1 de octubre, en Sevilla, de manos de Domingo Ortega, con «El Estudiante» de testigo y toros de Francisco Chica. Eugenio Fernández Sánchez, «Angelete», el 12 de octubre, en Barcelona, de manos de «Manolete», con Manuel Escudero de testigo y toros de Caridad Cobaleda y de Felipe Bartolomé. Rafael García Escudero, «Albaicín», el 17 de octubre, de manos de «Cagancho», en Madrid, con «Gitanillo de Triana» de testigo y toros de Ignacio Sánchez. Gregorio García Morales, el 5 de diciembre, en la capital de Méjico, de manos de Jesús Solórzano, con «El Soldado» de testigo y toros de Santín. Juan Estrada Lara, el 12 de diciembre, en la referida capital mejicana, de manos de Arruza, con Gregorio García de testigo y toros de La Laguna (volvió a ser novillero). Luis Briones Siller, el 19 de diciembre, en la misma capital, de manos de «Armillita», con Arruza de testigo y toros de Rancho Seco. Y Luis Procuna Montes, el 26 de diciembre, en la repetida capital, de manos de «El Soldado», con Luis Briones de testigo y toros de San Mateo.

1944. Angel Luis Mejías y Jiménez, «Bienvenida», el 11 de mayo, en Madrid, de manos de su hermano Pepe, con su otro hermano, Antonio, de testigo, y toros de Arturo Sánchez Cobaleda. José González Lucas, «Dominguín», el 15 de mayo, en Madrid, de manos de Antonio Bienvenida, con «Morenito de Talavera» de testigo y toros de Buendía. José Vera Brocal, «Niño del Barrio», el 4 de junio, en Orihuela, de manos del «Estudiante», con Pedro Barrera de testigo y toros del duque de Tovar. Luis Miguel González Lucas, «Dominguín», el 2 de agosto, en La Coruña, de manos de Domingo Ortega, con su hermano Domingo de testigo y toros de Samuel Hermanos. Alejandro Montani Escott, el 15 de agosto, en Barcelona, de manos de «Gitanillo de Triana», con Arruza de testigo y toros de Domingo Ortega. José Martín Vázquez, el 3 de septiembre, en Barcelona, de manos de Domingo Ortega, con Pepe Luis Vázquez y Carlos Arruza como testigos y toros de Alipio Pérez y de Juan Sánchez. Amador Ruiz Toledo (segunda vez), el 8 de octubre, en Cuenca, de manos de Pepe Bienvenida (los dos solos) y toros de Garrudo y de Tassara. Y Jaime Marco Gómez, «el Choní», el 15 de octubre, en Valencia, de manos de «Manolete», con «El Andaluz» de testigo y toros de Escudero Calvo. (Y como esto va resultando demasiado largo, continuaremos en otra ocasión.)

De un decálogo de antaño

Los lidiadores de antaño tenían del valor el concepto más elevado que se puede calcular, y todo lo supeditaban a tan selecta floración del ánimo. Cuéntase que en una ocasión le preguntaron al célebre Joaquín Rodríguez, «Costillares» —inventor de la estocada a «volapié» y de la «verónica»—, qué era más conveniente al torero, si la inteligencia, la valentía o las facultades, a lo que hubo de contestar el maestro:

—Más que ninguna de esas cualidades le conviene la vergüenza, que debe nacer del corazón, pararse en los ojos y salir por la punta del estoque.

«Se non è vero...»





Hizo época...



en la Fiesta nacional

la gran suerte de Miguel Báez, «Litri», padre del actual «Litri», al salvarse de una muerte cierta en la Plaza de Barcelona, cuando en ella toreaba con «Minuto» y «Dominguín» toros de Carriquiri el 2 de septiembre de 1900.

El quinto toro, segundo de Miguel Báez, se llamaba «Velonero», número 19, con muchas mechas y berrendo en castaño.

La faena de «Litri» fué breve. Tres pases, y a matar guapamente, que era su fuerte.

El toro, al sentirse herido, derrotó al alto en la montera de su matador, arrancándole un macho del cubrecabezas que llevaba puesto «Litri», como era costumbre de la época en los segundos toros, que no se brindaban al presidente.

«Litri», de tan tremendo hachazo, sólo sufrió una herida superficial en la piel, producida seguramente por una esquirla del pitón, que quedó cortada como con una navaja barbera, corte que fué resañado con dieciséis puntos de sutura por el doctor Raventós.

ARCHIVO CONDE DE COLOMBI

Hace época...

CENTENARIO Terry

